



VII Concurso Nacional de Crónica Infantil

“Historias de amor y solidaridad
por los animales contadas
por los niños”



veintuno

TERCERA (III) EDICIÓN

Querido^a Lector^a:

**Ojitos Lectores te presenta con orgullo
la tercera edición de nuestra
revista digital.**

**En esta ocasión traemos los ganadores
del 7° Concurso Nacional de Crónica
Infantil, quienes a pesar de las
dificultades y la virtualidad aceptaron
la invitación para participar en
este proyecto.**

**Te invitamos a conocer las historias de
maltrato, abandono, bienestar, rescate,
adopción, amor y solidaridad de los
animales protagonistas de
las crónicas ganadoras.**

Gotica Jungo

Gestora Ojitos Lectores



**-Esperamos leer tu crónica
en la próxima edición.-**



▽ inicio

... continua

▲ final

TITO Y MI ABUELO.

Primer lugar / 7° Concurso Nacional de
Crónica infantil Ojitos Lectores 2020

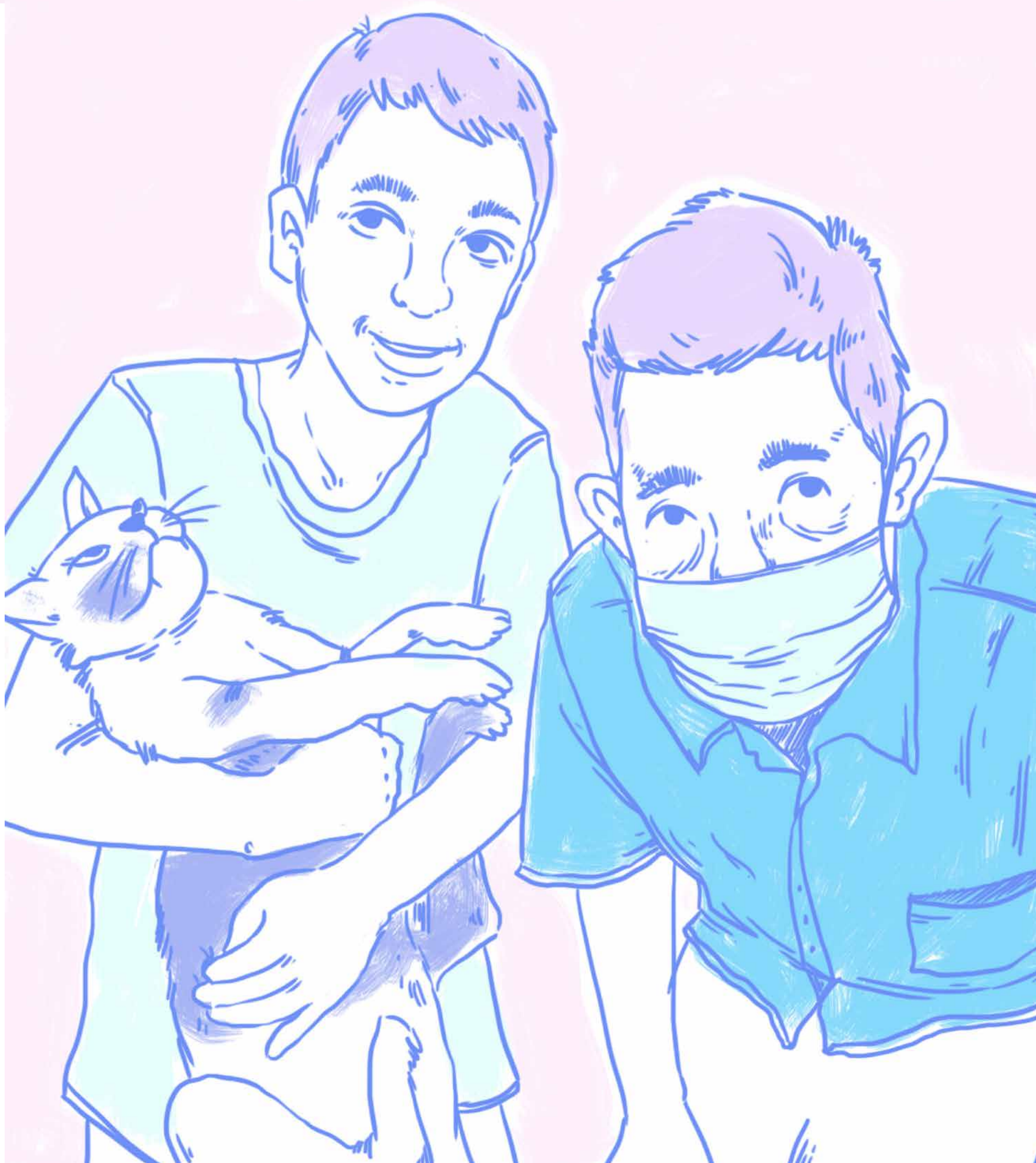
Por: Cristopher Jeanpierre Charry Capera

Edad: 9 años / Grado: 4°

Docente: Gloria Patricia Rodríguez Vega

Institución Educativa / María Auxiliadora Fortalecillas

Neiva / Huila





Mi abuelo Agustín es un hombre que sale mucho a la calle, se aburre en la casa, ya tiene 70 años. Le gusta recorrer el barrio y hacerle mandados a las vecinas. Un día de octubre del año pasado, específicamente el 20, porque ese día cumplía años, llegaron mis tíos con la torta y los regalos. Él como de costumbre no estaba en casa. Comenzaron a buscarlo por el barrio que no es muy grande. A lo lejos lo vieron y unos chicos lo estaban empujando o pegando, creo yo. Menos mal mis tíos llegaron a tiempo, son dos hombres con mi papá y dos tías. Yo iba un poco más atrás. Los gavilleros, que eran tres, salieron corriendo ante la amenaza de mis tíos que se armaron de piedras. Mi abuelo tenía algo entre las manos que no soltó nunca. Al acercarnos vimos que era un gato recién nacido. A mi abuelo se le caían las lágrimas, y parece que el gatito también lloraba, porque oímos cómo se quejaba. -Lo iban a matar, estaban jugando con él, se lo tiraban como una pelota de fútbol. Como pude lo cogí, me lo iban a quitar, pero no pudieron-

Mis tíos le regañaron y le decían que lo habían podido matar igual que al gato. Que no era justo que se arriesgara así por un gato. Sí es justo, respondía mi abuelo, aún estremecido de la tristeza. “Este animalito tiene vida y vale tanto como nosotros”

A regañadientes regresó a la casa. Pero su gato permanecía aferrado a él. Era su triunfo, su batalla ganada a unos desalmados asesinos como él los llamó más tarde, cuando ya calmado, contó a mi abuela lo sucedido. Le cantamos el feliz cumpleaños, almorzamos, pero mi abuelo ya no era el mismo.

Al otro día, corrí a casa de mi abuelo, vivíamos casa de por medio. Lo del gato me gustaba, porque nunca he tenido una mascota, a mi mamá no le gustan los perros, ni los gatos, ni nada. Dice que ellos deben vivir en lugares abiertos como el campo, no en una ciudad donde las casas son pequeñas y no hay casi patio para tenerlos ahí. El gato no abría los ojos, los tenía inflamados y llenos de lagañas. Le propuse a mi abuelo, que le echara gotas de las que usaba mi abuela para el enrojecimiento de su vista. Tal vez de tanta patada que recibió me lo dejaron ciego, decía mi abuelo, aún roto por el dolor. Le echamos gotas sin que mi abuela se diera cuenta.

“Era un gatito negro con manchas blancas, muy pequeño, recién nacido. Lo habían echado en una cesta de basura me contó mi abuelo- ”

El gato había maullado y los gamines esos, como los llamó, lo habían sacado y empezaron a jugar fútbol con él. En eso mi abuelo pasó, y esperó pacientemente a que cayera a sus pies, fue cuando lo agarró y no lo soltó pese a los golpes y la fuerza que le hacían esos muchachos. En eso aparecimos, gracias a Dios.

•••

El gatito no se movía casi, poco a poco abrió los ojos, se le curaron con las gotas que le echamos, mi abuelo compraba leche en bolsa, y con un tetero viejo de mi hermana, le dábamos como a un bebé. Don Agustín tiene un nuevo hijo, le decían las vecinas, porque siempre andaba con su gato en los brazos. Hacía los mandados de la vecindad con el gato en un brazo y lo que le encargaban en el otro. Con lo que ganaba, al gatito no le faltaba la leche. Lo llamó Tito, y le hablaba siempre. Tito por aquí, Tito por allá, le contaba todo al gato. Parece que por fin mi abuelo tenía alguien que lo escuchara. Mi abuela es mucho más joven que mi abuelo. Apenas tiene 55 años y trabaja en una casa de familia. Mi abuelo vivía sólo todo el tiempo, a veces nos visitaba, pero a él lo que le gustaba era la calle, salir a hacer los mandados y ganar algo para él. Ahora ya no está solo, tiene quien lo acompañe a todas partes. Mi abuelo dice que Dios se apiadó de su soledad y mandó a ese animalito en el momento justo.

Tito se fue recuperando poco a poco, con gran dificultad se levantó, cojeaba como de una patica, mi abuelo cuando llegaban al barrio las brigadas de veterinarios y vacunas lo llevaba y lo vacunaba, una vez un médico lo miró y dijo que de los golpes que había recibido le habían fracturado su patita. La verdad es que el gatico se había salvado gracias al amor de mi abuelo. Ahora ya está grande. Y para esta fecha que empezó la pandemia, que no se podía salir de la casa, mi abuelo se hubiera muerto de soledad y tristeza, sino hubiese sido por su Tito, pues mi abuela le había tocado irse para Barrancabermeja a ver a su papá enfermo y por allá la agarró la cuarentena y no ha vuelto.

Nosotros miramos de él, yo voy y lo visito y le llevo leche, ya que ahora mi abuelo no tiene mucha plata para comprarla; mientras que yo la compro con monedas que me da mi papá por ayudarle en casa a mamá. Le llevo el desayuno, el almuerzo y la cena, me gusta hacerlo, por estar un rato con Tito, por escucharlos como hablan, como se entienden, porque el gato le entiende. Comparten la comida, a veces miro que come más el gato que mi abuelo. Y lo más extraño es que el gato sólo sale de noche. Todo el día está con mi abuelo, cuando ve que se duerme, sale y se va, lo he visto irse como a las diez de la noche, mi abuelo le deja la ventana de la sala entreabierta, luego cuando se despierta a media noche va y la cierra. Al otro día, lo despierta el gato golpeando la puerta, mi abuelo le abre, lo carga y comienza a contarle los sueños. A veces blancos, negros o de colores, pero que él relata como si el Tito, realmente lo entendiera. A veces me arrimo a la puerta y los oigo, me gusta escucharlos. Mi abuelo le cuenta de todo, de cuando era niño, joven, de cuando se enamoró de mi abuela hasta el abandono en que ella lo tiene. Esta cuarentena no ha sido la mejor para mi abuelo por la ausencia de la abuela. Le cuenta a Tito que la extraña mucho. Pero lo importante y lo que más le gusta es sentir que tiene compañía, que Tito llenó sus días y que como él mismo lo dice, sino hubiera sido por este gatito ya me hubiese muerto aquí solo y encerrado.



•••

La semana pasada nos llevamos un susto terrible, alguien golpeó a la puerta con fuerza, yo me levanté y corrí a abrir, era mi abuelo, venía asustado, el gato no llegaba. Se le veía realmente triste y acongojado. Algo le pasó, decía, él siempre llega. Le dije que por ahí estaría. ¡No, qué va! ya he buscado por todo el barrio. Llevo dos horas buscándolo. Eran apenas las ocho. Y ahora qué hacemos, decía mi abuelo. Mi mamá le dio el desayuno, casi no comió, le advirtió que no buscara más el gato, que lo esperara, que él después aparecería, que no podía salir porque lo cogía la policía por lo de la prohibición que tenían los adultos mayores de salir a la calle. Mi abuelo la escuchó, pero sabíamos que no nos haría caso. Mi papá ya había salido a trabajar. Era peligroso que mi abuelo se fuera en busca del gato, el virus estaba en su punto de contagio más alto y cualquier descuido podía ser mortal para él.

Como pudimos lo entretuvimos un rato. Luego dijo que se iba para la casa. Lo vimos entrar, pero luego no volvimos a saber de él. A la hora del almuerzo fui a llamarlo. Nadie contestó. Mi papá se asustó y llamó a mi tío y mis dos tías. Llegaron enseguida, viven cerca. Lo buscamos en el barrio y no lo encontramos. Pasó la tarde y nada, nos tocó dar aviso al CAI de policía cercano que queda en el otro barrio. La angustia nos mataba, lloramos y pedíamos a Dios que nada le hubiese pasado. Yo estaba desconsolado sentado en un pedazo de tronco en la esquina. Eran las ocho de la noche, cuando de pronto vi al gato, y más atrás apareció mi abuelo. Salté de la alegría, nunca en mi vida había estado tan feliz. Abracé a mi abuelo y lloré, lloré y lloré. Mi abuelo me calmaba y me decía que el Tito se había ido lejos y que lo había encontrado ya por la noche. Mis tíos lo regañaban y regañaban, él prometió que no volvería a irse de esa forma, porque ya había hecho un trato con el gato, éste también le había prometido que no volvería a irse lejos de casa. Esa noche mi tía se quedó con él. No quería dejarlo solo. El gato se acostó a la entrada de la habitación y esa noche no salió.

“Ahora, que ya regresó mi abuela, todos estamos pendientes de él y su gato, y parece que es verdad lo del pacto con el gato, porque no ha vuelto a perderse. Quise escribir esta historia porque jamás olvidaré el amor de mi abuelo por su Tito.”



EL AMOR NO CONOCE LÍMITES

Segundo lugar / 7° Concurso Nacional de
Crónica infantil Ojitos Lectores 2020

Por: Juan Pablo Orrego Flórez

Edad: 10 años / Grado: 5°

Docente: Edna Liliana Marulanda Velásquez

Institución Educativa / El Pital Sede Córcega

Pereira / Risaralda



El año escolar empezaba; de nuevo todos escalábamos la pendiente que conduce a nuestra escuela, es un ambiente rural en el cual recorreremos un camino hermoso de 1 kilómetro; rodeado de extensas cafeteras, inundadas de azahares y árboles frondosos, escuchando felices el sonido de los pajaritos que alegran cada mañana, nuestro entorno escolar ,muy entusiasmados y con expectativas del nuevo curso, llegamos a la escuela, nuestra profe estaba a la entrada, nos recibió con una sonrisa, a su lado su fiel e infaltable amigo ZEUS.

•••

ZEUS sí, así como oyen... ZEUS, cuyo nombre es el significado de un Dios Griego poderoso, el padre de todos los dioses, pero en esta ocasión no hablamos de un ser humano, el portador de ese nombre, es un hermoso, peludo y tierno perro grande, amoroso, de color negro-marrón, con una mirada dulce, el cual llegó a nuestra escuela por medio de uno de los niños quien lo encontró en el cafetal, que queda camino a la escuela y del cual no se conoce su procedencia, fue recibido muy bien por todos los profesores y los niños quienes se hicieron cargo de él, demostrando con esto, la solidaridad, la compasión y el respeto por los más desprotegidos. Lo llenamos de amor, Zeus se veía temeroso de comenzar en un nuevo sitio y con nuevas personas, pero, solo pasaron un par de días, para que ese pequeño se adaptara a su nueva vida, llena de cariño y cuidados, jamás nadie lo reclamó y se quedó con nosotros, para llenar de alegría nuestra escuela y por supuesto a nosotros.

Día a día se ganó el cariño de todos, por su nobleza y vivacidad, pero el tiempo no pasa en vano ahora es un can adulto, que ayuda a cuidar nuestra escuela y a nosotros, pero desde hace algún tiempo enfrenta graves problemas de salud. Un día cualquiera, llegamos como de costumbre a nuestra escuela y notamos a Zeus decaído no se levantaba y sus ojos se veían demasiado irritados cuando llego nuestra profe le avisamos y sin pensarlo dos veces lo alzó, la verdad no sabemos cómo lo hizo, porque Zeus es grande y pesado, imagino fue su adrenalina jaja...bueno el caso es que lo llevó al veterinario, el diagnóstico una infección urinaria, necesitaba con urgencia tratamiento y hospitalización. Nuestra profe regresó a la escuela, muy pensativa y sin Zeus, todos los niños salimos a su encuentro, a preguntarle qué le había pasado a Zeus, nos dijo: "vamos niños al salón", allí con sus ojos llorosos nos compartió, lo que el médico le había dicho, quedamos muy tristes, nos dijo que si no hacíamos el tratamiento Zeus podría empeorar y hasta morir, pero que ella no lo iba a permitir, nosotros le dimos ánimo, la apoyamos y en medio de su tristeza, propuso hacer campañas, empezamos a darle ideas, "hagamos minitekas, dijeron unos, y día del jean y cine, propusieron otros"...y así fue, con las ideas realizadas y la ayuda de todos recogimos parte del dinero y entre los profes pusieron lo que faltaba. ¡¡Lo más hermoso!! Ver como los más pequeños de la escuela, buscaban a mi profe y le decían: "por acá le colaboramos para Zeus" y entregaban a mi maestra monedas de 100 y 200 pesos, pero, más que las monedas era la satisfacción de saber que nuestra campaña había tocado en lo más profundo, el corazón de todos los niños. Zeus se recuperó, estábamos muy felices con su progreso, empezamos a tener una conexión con él, tanto que podíamos sentir si estaba bien o mal, cualquier anomalía la notábamos y avisábamos a nuestros profes y así fue, en agosto de 2019 nos percatamos de nuevo de algo raro, Zeus respiraba con dificultad, se notaba cansado, y además empezó a orinar sangre, estábamos muy preocupados; de nuevo mi profe acudió al veterinario, esta vez su diagnóstico fue más preocupante, Zeus tenía una obstrucción urinaria, le mandaron una ecografía y no fue para nada satisfactoria, debíamos hacerle un tratamiento, pero los costos estaban muy elevados e hicimos de nuevo la campaña y los niños del colegio seguíamos entusiasmados ayudando a nuestra noble mascota. Mejoró un poco y así pasó el resto de año, entre bien y mal, salimos a vacaciones y mi profe junto con el profesor Rafael, iban a darles vuelta a las mascotas de la escuela llevándoles alimentos nunca los abandonaron.

•••

Como les contaba al inicio, todos estábamos felices de regresar al colegio, pero... de la noche a la mañana pasó lo inesperado; quedamos sumidos en un aislamiento total, nos despertamos en un mundo lleno de incertidumbre, de miedo, de preguntas, de temor a lo desconocido, y tanto las personas adultas y los niños quedamos detrás de las puertas y paredes sometidos a unas indicaciones que nos daban las autoridades locales y nacionales

En medio de lo que pasaba solo pensábamos cómo íbamos a salir de esto, y nos consolábamos pensando que esto pasaría rápido, pero lastimosamente los días fueron pasando y esto que llamaban “pandemia” se expandía sin compasión y la gente moría. La vida cambió para todos empezando por la escuela, ahora todo sería virtual, debíamos acogernos a unas medidas de bioseguridad, o de lo contrario nos contagiaríamos, poco a poco fuimos entendiendo la magnitud de tan grave situación, (y no sabremos cuando acabará). Pero.... Y... los animales..., ¿qué pasaría con ellos? Y Zeus y las mascotas de la escuela..... también eran víctimas de este flagelo mundial, además los más vulnerables. Empezamos con nuestro trabajo virtual, y constantemente estábamos en comunicación con nuestra profe, ella siempre inculcándonos los cuidados y la solidaridad con los más necesitados, entre ellos que sí teníamos mascotas no debíamos abandonarlos, y era el momento de brindarles más protección, y cuidado, nos contó que Zeus había decaído, y que ella estaba muy triste, pero que no lo abandonaría. Con tropiezos, dificultades económicas, accesibilidad, mi profe con la ayuda de nuestro noble amigo el profesor Rafael, se pusieron en la tarea de no abandonar a nuestras mascotas, la maestra llamó al veterinario más cercano a la escuela, le dijo que le ayudara que las mascotas de la escuela estaban solas y la distancia y las normas impedían ir, pero, a él le quedaba más fácil ya que estaba en el barrio, hizo un acuerdo con él y llamo al profe Rafael, él sin ningún reparo accedió a las súplicas de mi profe, quien sufría mucho por lo que estaba pasando y estaba muy lejos de la escuela. Pues como les parece mis queridos amigos que la distancia y el aislamiento no impidieron, iniciar de nuevo el tratamiento, la principal indicación: “Zeus es un animalito que necesita cuidados especiales, una alimentación adecuada para sus vías urinarias, exámenes, ecografías y constante monitoreo”. Al inicio de la pandemia fue muy difícil porque los conserjes, no le brindaban el acompañamiento que necesitaba, se puso muy mal, a pesar de los esfuerzos de mis profes, pues eran ellos dos quien proveían a Zeus de la alimentación y la medicina que necesitaba, la profe en ocasiones pagaba domicilio y estaba muy pendiente que no le faltara la comida, pero el profe Rafael, quien con su noble y buen corazón todos los días sin falta, era quien le llevaba y daba sus medicamentos.

Llegaba el nuevo día, mi profe como siempre con su afectivo saludo para iniciar la clase virtual, nos contó, que Zeus tenía una ecografía y que el profe Rafael y ella lo llevarían. Lastimosamente la ecografía salió muy mal, a Zeus le fue detectado un tumor en la vejiga la profe no entendía por qué después de todo lo que habían hecho ella y el profe Rafael, pero los conserjes le daban sobrados de comida humana, lo dejaban escapar no lo cuidaban, Zeus por culpa de la pandemia estaba prácticamente solo, con el riesgo de morir, su sistema urinario obstruido por el tumor que tenía, le hacía eliminar coágulos de sangre

•••

pero, así como hay gente que no siente el más mínimo dolor por el sufrimiento de los animales, encontramos otros que lo dan todo por evitarles cualquier sufrimiento, la profe sintió que sus fuerzas se iban, pero ella habló con el profe y él le respondió muy afligido, “nos queda el consuelo, que ya se ha hecho todo lo que hemos podido, pero dadas las condiciones es imposible”, ¡Noooo! No es imposible dijo mi maestra, haremos de nuevo el tratamiento y usted y yo nos comprometemos a sacarlo adelante “ZEUS NO SE MUERE” y nuestra adorable secretaria que en estos días está en la escuela, también les ayudó les dijo que ella estaría pendiente de la alimentación, de su concentrado especial, de eso estábamos seguro Ximena se convirtió en la mejor compañía, no solo para Zeus, sino también para todas las mascotas de la escuela: la profe, se puso de inmediato en comunicación con el veterinario estaba muy angustiada, pero él con su voz calmada le dijo, “profe tranquila, Zeus podrá aliviarse”, debían empezar un tratamiento más severo, para desinflamarlo y así después operarlo; todos los días preguntábamos a nuestra maestra, cómo seguía nuestra admirable mascota y le dábamos ánimo, yo le dije que si en algo podría ayudar, lo haría, pero ella no quería exponernos, habló con el rector para que le ayudara a controlar la situación y los conserjes se comprometieron y lo hizo, ella sin importar este difícil momento se arriesgó a estar más cerca de Zeus yendo con más frecuencia, iniciaron el tratamiento, como siempre el profe Rafael apoyándola, sin falta iba la escuela todos los días a proveerle su medicina en la mañana y en la noche, agua fresca, la profe enviándole su alimentación 2 kilos semanales de un concentrado muy costoso, pendiente de su proceso, visitándolo con más frecuencia comprometiendo a los cuidadores de la escuela, era como una carrera contra el tiempo, ya que después de esto harían otra ecografía para mirar si el tumor había desvanecido. Llevaba tres semanas de tratamiento, mi profe Rafael pidió la cita para realizarle el examen, la cita se las dieron para el 2 de agosto de 2020 y entre los dos lo llevaron, la profe siempre entra con él, ya que verla le daba a Zeus tranquilidad y era más fácil hacer su ecografía, lo acostaban boca arriba y temblaba mucho, pero para nada era agresivo, nunca lo ha sido, la profe muy ansiosa, pregunto a la doctora cómo salió la ecografía, cómo lo veía y ¡Oh, sorpresa! El tumor casi había desaparecido, ya no orinaba sangre, pero sin embargo ella le dijo, que enviaría los resultados al veterinario y en la tarde podrían hablar con el doctor. Imagino la ansiedad de los profes para hablar con el médico, los dos fueron y les dijo: “estoy muy feliz, Zeus está muy bien, este perrito se ha convertido en un reto para mí”. Creo ver la cara de mi profe... que Dios los bendiga por su nobleza y por ser nuestros héroes y demostrarnos que ningún obstáculo es más grande,

**“EL AMOR Y LA
SOLIDARIDAD LO
PUEDEN TODO”**



En la actualidad Zeus se encuentra en recuperación, el médico envió más tratamiento para acabar de combatir el tumor, la alimentación siempre deberá ser para vías urinarias, y mi profe dice que siempre con la ayuda de Dios y de los buenos corazones como el de la profe Gloria, Ximena, el profesor Rafael, la profe Adriana... Zeus no estará solo, los profes le han ganado la batalla a pandemia; además no solo ellos son mis héroes, nuestro hermoso Zeus es un valiente, digno de su nombre, su capacidad de recuperación y superación, no tienen límites, sé que ha sufrido, pero agradezco de corazón a mis profes por su esfuerzo, entrega y solidaridad, por enseñarnos a amar y cuidar a los animales, y más en este tiempo tan supremamente difícil.

Cuando pregunto a mi profe ¿cómo va Zeus?, ella responde “su cara y su mirada lo dicen todo” y eso me llena de felicidad. Además, dice el amor el respeto y la solidaridad por los seres más vulnerables, son los mejores regalos que podemos ofrecer, ¡No al abandono!, una mascota se adopta, para cuidarla protegerla y amarla y para estar con ella hasta el último día de su vida.



PRINCIPITO

Tercer lugar / 7° Concurso Nacional de

Crónica infantil Ojitos Lectores 2020

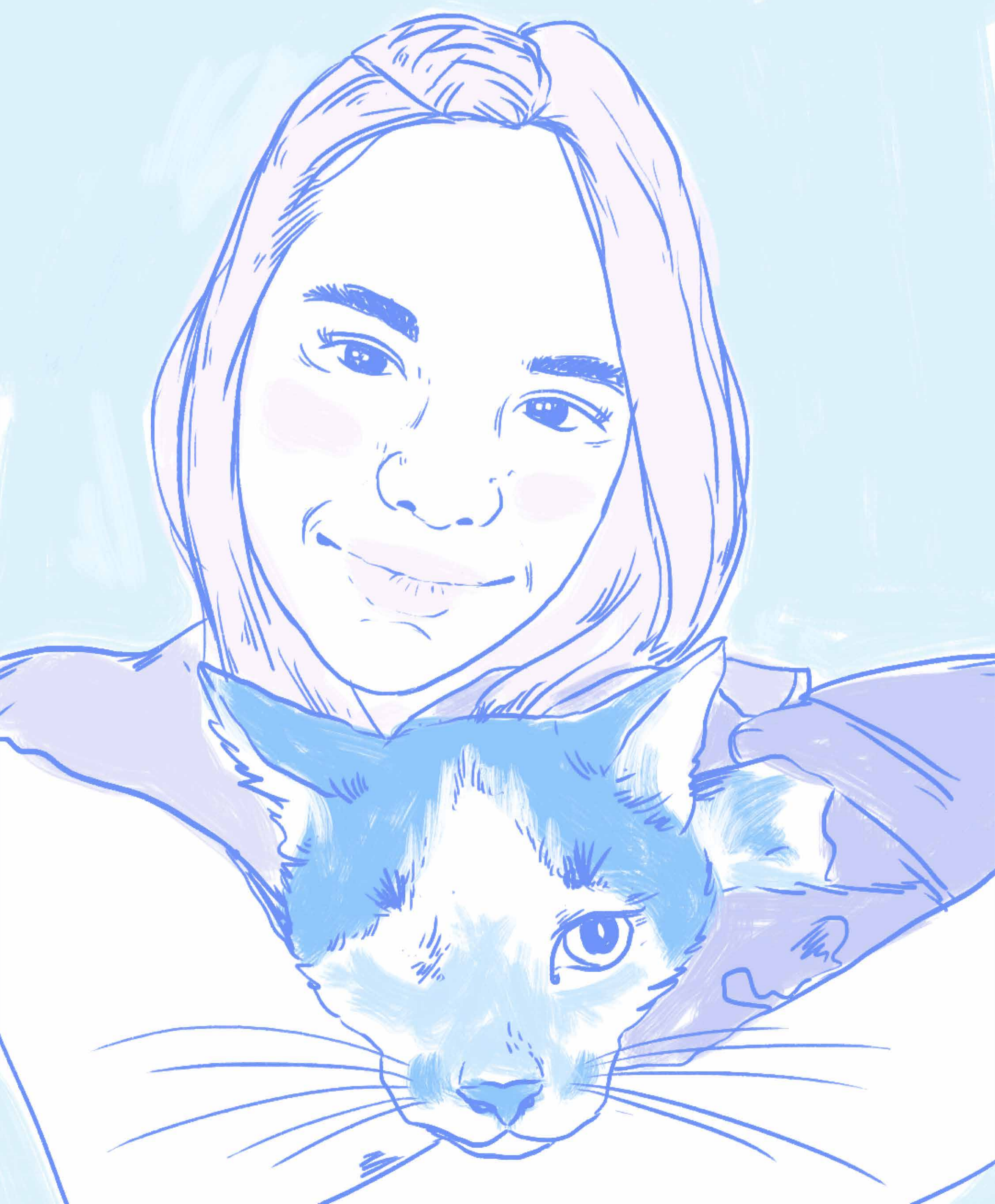
Por: Ana María García Agudelo

Edad: 11 / Grado: 4°

Docente: Maria Nohelia Vargas

Institución Educativa / Rafael Pombo

Cartago / Valle





Esta es la historia de un hermoso gatito llamado Principito, mi nueva compañía. Desde hace varios días venía pidiéndole a mi mamá que me permitiese tener un gatito, hasta que un día me dijo que sí, pero que no lo debíamos comprar sino adoptar debía ser una criatura que necesitara un hogar. Y nos pusimos en contacto con unas rescatistas amigas de ella. Sandra, una de las rescatistas nos había enviado la foto de una hermosa gatica bebé, blanca, con unos ojos azules, preciosos. Era una hermosa bolita de pelos, nos enamoramos de ella y le dijimos que queríamos adoptarla. Ella nos dijo que sí, pero debíamos esperar a que estuviese un poco más grande, y que mientras tanto fuésemos consiguiendo la camita, la comida, la leche, el teterito y otras cositas que necesitaba. Por estos mismos días Sandra publicó en su estado de WhatsApp la foto de un gatito que acababa de rescatar, me impactó mucho pues el gatito había sido maltratado y necesitaba una cirugía urgente para salvar su ojito, que estaba completamente perdido y salvarle la vida. Le había dado el nombre de Principito, cosa que también me impactó pues yo acababa de leer el cuento del “Principito” y me pareció una linda coincidencia.

Llamé a Sandra y le pregunté cómo había sido la historia de Principito y esto me contó: “Era un día de los corrientes, de nuestro trabajo normal como rescatistas, sonó el teléfono y era un señora de un barrio reportándonos el caso de un gato enfermo, lo primero que le dijo fue: “por favor ayúdalo, llévalo al veterinario,” me dijo que le mandara algún contacto de un médico y se lo mandé. Luego me llamó y me dijo que nadie le contestaba. Le pedí que me enviara una foto del gatico y pues en ella el gatico se veía supremamente mal. La señora dijo que era un gato pequeño, de una camada que había en el techo, que iban a comer allí y que ese gato venía hace muchos días enfermo, le pregunté ¿señora y si usted lo vio así, por qué no había hecho algo por él? , respondió “no, es que mi esposo era el que le colocaba la comida, lo había visto así, pero nosotros no pensamos... pero mire que sí, que está muy enfermo, que no se de qué..”. Inmediatamente cogimos la moto y nos fuimos, llegando a ese barrio, como es peligrosito para subir, le pedí que por favor bajara el gatico, que nos lo íbamos a llevar, y efectivamente llegué, pité y la señora bajó de esa loma con el gatico en una caja y cuando lo vimos fue muy duro porque era un bebé de unos 3 mesecitos, de pronto menos, tenía el ojo afuera, inflamado, tenía pus, tenía sangre y nos dolió demasiado ver que era un bebé tan chiquito. Esa noche fue imposible que nos atendiera un médico porque era ya tarde, al siguiente día nos fuimos para el médico y el doctor apenas lo vio dijo: “Al gatico hay que sacarle el ojito”, el dictamen fue que había recibido un golpe seco, no se sabe si por una piedra o quizás una patada.

Entonces ese día lo operaron y le mandaron una medicina; lo estuvimos cuidando, pero han pasado los días y le sigue saliendo una agüita, ya se lo dijo al doctor y dijo que era normal, que eso le va cerrando”. Le dije a mi mamá que le diéramos la oportunidad a Principito, que la otra gatita conseguiría hogar más fácil, mi mamá estuvo de acuerdo e inmediatamente llamamos a Sandra para contarle nuestra decisión, ella acepto muy contenta. Y ese mismo día fuimos por él. Pasamos unos días muy felices, pero no dejaba de salirle agüita, fuimos donde el médico y le programó una nueva cirugía.

•••

Se recupero...

pero unos días después le empezó a salir aguanagre, no se quería curar y como ya llevaba 2 cirugías buscamos el concepto de otro médico, lo vió una doctora y dijo que había que hacerle otra cirugía, porque en las cirugías anteriores no le habían sacado todo, en la tercera cirugía la doctora le retiró el lagrimal y el tercer párpado y era por esto que estaba supurando y no le cerraba.

Principito está de nuevo en casa, lo estamos cuidando. Estamos felices con él, es muy noble, muy cariñoso, ronronea cuando nos ve, está muy comelón y gracias a Dios es un gatito feliz con una familia que lo ama.



MI MILAGRO POR AMOR

Cuarto lugar / 7° Concurso Nacional de

Crónica infantil Ojitos Lectores 2020

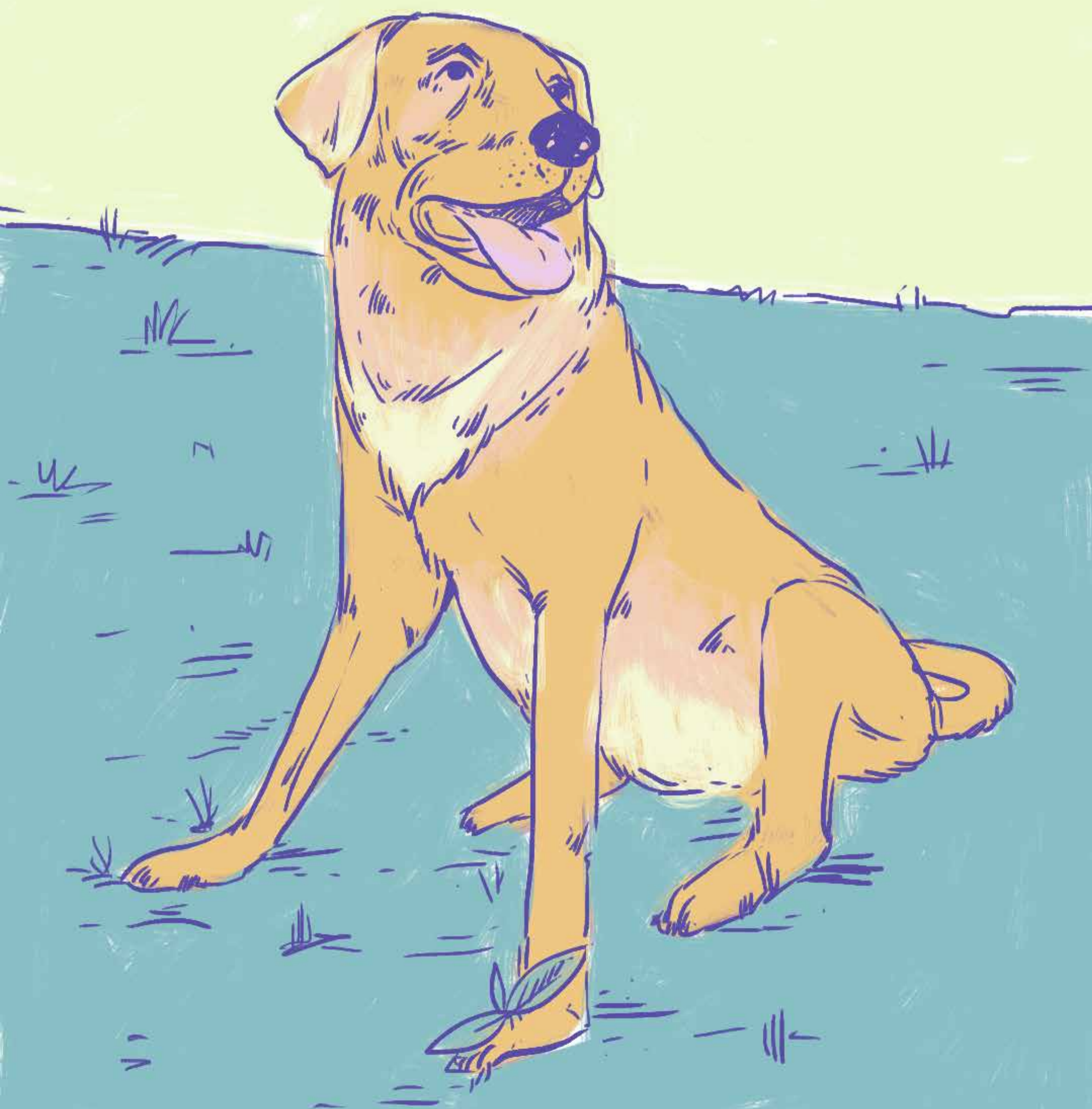
Por: Mónica María Saenz Bueno

Edad: 11 / Grado: 5°

Docente: Ana Victoria Bautista Useda

Institución Educativa Normal Superior de Piedecuesta

Piedecuesta / Santander





Era una tarde de un día del mes de Abril de 2019 jugaba ponchados en las afueras de la casa de mis bisabuelos con mis primos que vi caminar solo un animal perruno, hubo un momento que tuve que correr para que no me poncharan y quedé muy cerca de él, a mí que me encantan los animales le hablé, me miró con mucha ternura, me batía la colita quise acariciarla pero me dijeron que no lo hiciera, retrocedí unos pasos, pensé que me podía morder, pero ella continuaba mirándome, fue entonces que les pregunté: ¿por qué no puedo acariciarla? me respondieron: “es una perra que deambula y está enferma, sangra por la vagina y deja la mancha donde se acuesta y llena el lugar de moscas”. Al oír esto me acerqué al animal ya sabía que no me iba a atacar, esa mirada jamás se me borrará de mi mente, de ternura, de tristeza, le hablé, me miraba, no le entendía su lenguaje, batía su cola, pregunté su nombre la llamaban de diferentes nombres, hasta con apodos, no supe cómo llamarla, sólo me interesaba darle algo de beber y comer quizá tuviese sed o hambre, dejé el juego por un momento conseguí una taza la coloqué en el piso con agua y ella tomó, seguimos jugando y seguía cerca, mi bisabuela Marina tiene tienda, le compré concentrado mi animal perruno no comió y se quedó con nosotros, eso pensaba yo. Después del juego nos fuimos para la casa de mi tía Libia y mi animal perruno junto a mí, me cambiaba de lugar y ella me buscaba, ahí entendí que era a mí con quien quería estar. Llegamos a la casa de mi tía todos seguimos menos mi animal perruno, mi tía no la dejó pasar por su condición, pobre animal pensé, cerraron el portón y mi animal perruno se quedó afuera esperándome, ella seguía junto al portón, en casa de mi tía tomamos onces, le llevé un pedazo de pan y comió, me inquietaba mucho la situación de este animal, se notaba que era todo ternura, me preguntaba por qué tiene que vivir esta vida deambulando, esperando que un corazón bondadoso le ofrezca un bocado, ¿dónde tomará agua? Si cerca a dónde la encontré pasa una quebrada, pero está contaminada, pensaba mucho, no le encontraba una respuesta lógica, por todo esto fue que decidí preguntarle a mi tía Libia ¿por qué este animal perruno deambula por la carretera y va de casa en casa? ¿quién es el dueño? Y fue aquí donde empecé a conocer la historia de mi animal perruno a quien a partir de ahora la llamaré LAIKA es el nombre de verdad de mi animal perruno.

Laika había sido un animal de familia con cuidados que por problemas económicos debieron regalarla a otra familia en Bucaramanga, esta familia la tuvo muy poco tiempo y la llevó a la vereda Palogordo (Girón Santander) a la finca de un hermano, pero el por tener una niña sacó la perrita cuando se dio cuenta de su enfermedad por temor a que su hija se enfermara, por lo que Laika empezó a recorrer diferentes lugares, buscando un hogar, me cuenta mi tía que en algunas casas le daban de comer en otras la rechazaban, mi animal perruno dormía en algunas ocasiones ahí junto a la reja de la casa de mi tía, ella tenía diferentes lugares para dormir: (el corredor de la escuela, de la tienda de doña Ana, el atrio de la iglesia pero siempre buscaba un refugio para resguardarse del sol, de la lluvia y en ocasiones del maltrato), mi tía que ya conocía muy bien la historia de Laika me contó que Laika llegaba a las tiendas y levantaba la manita tocaba a las personas para que le dieran comida y muchas personas ya la conocían Pedro Nel, Alfonso, Guillermo personas de la vereda y muchos ciclistas que los fines de semana van haciendo deporte y llegan a la tienda de mi bisabuela hacen un pare y toman un refresco

•••

Laika se les acercaba, los tocaba con su manita y sabían que les estaba pidiendo comida y lo que más le daban era pan, me dice mi tía que Laika llevaba ya tiempo deambulando, también me contó que en alguna ocasión la habían maltratado por hurtar un pedazo de carne. ¡ay! mi animal perruno abandonada, enferma y aún la maltratan quizá lo hacía por hambre, pensaba. Oscurecía nos fuimos para la casa de mis bisabuelos, mi abuela y yo a través de miradas ya nos entendíamos, en mi mente planeaba como ayudar a Laika para que se sanará y no la rechazaran, sabía que mi abuela me ayudaría, De regreso a casa Laika se fue con nosotros mi bisabuela no fue muy gustosa porque ella conocía la situación de Laika, igual pensaba que nos podríamos enfermar. Ya en casa de mis bisabuelos y Laika en el corredor, sabía que ella pasaría la noche en casa, fue por lo que busqué una caja de cartón y se la coloqué para que durmiera en ella, le dejé agua y comida, esa noche la sentí ladrar.

Al día siguiente salí a saludarla, me miraba, yo le hablaba, ella me batía su colita, no había comido, había manchado el cartón y el piso, mi abuela me ayudó a limpiar y a desinfectar.

Transcurrió el día y Laika no se iba de la casa de mis bisabuelos, ya en la tarde teníamos que regresar a nuestra casa en Piedecuesta (Santander) pensaba que sería de Laika sola y enferma, ya habíamos hablado con mi abuela que hacer con ella, habíamos acordado llevarla al veterinario, pero no sería en este viaje pues no había espacio, nos despedimos de mis familias, Laika se quiso subir al carro, pero por su condición no podíamos llevarla en ese momento. Me despedí de ella, Laika me miró largo trayecto hasta que yo desaparecí de su vista y ella de la mía, en el viaje hablé con mi abuela para saber cuándo podíamos volver a recoger a Laika me respondió: el fin de semana, pues mi abuela y mi mamá trabajan y aunque no es muy lejos de mi casa a la vereda, más o menos 1 hora por carretera destapada decidimos que fuese el sábado el día que recogeríamos a Laika para llevarla al veterinario. Esperaba muy ansiosa el día en que la recogeríamos en este tiempo hablamos con el veterinario el Doctor Luis Francisco Pardo quien tiene la clínica veterinaria cerca a nuestra casa, fueron días muy largos para mí, pensaba en mi perrita abandonada, enferma rechazada y en ocasiones maltratada.

Al fin llegó el fin de semana creo el más esperado en mi vida, mi mamá y mi abuela viajaron a traer a Laika, me cuentan que cuando llegaron no vieron a Laika, ya no estaba en casa de mis bisabuelos, empezaron a recorrer los lugares donde se creía podía estar, preguntaban a las personas que pasaban en ese momento, en las casas vecinas y les respondían: “ayer la vimos pasar” pero en ninguno de los lugares a donde las enviaban estaba, entonces decidieron pasar por la escuela y como es encerrado y no podían entrar la llamaron y ahí estaba Laika al escuchar la voz de mi abuela salió batiendo la cola y se les acercó, se le veía muy decaída, le llevaban comida y agua, tomó un poco de agua solamente, le colocaron un lazo en el cuello y ella lo permitió, mi abuela fue y habló con el señor dueño en el momento para pedir permiso de llevarse a Laika y el aceptó pues tampoco quería ver a la perrita enferma y además no tenía condiciones para llevarla al veterinario.

•••

Cuenta mi mamá que caminaron con Laika un largo trayecto y en ningún momento puso resistencia a seguirlas, caminaba ya muy lento que ya en casa de mis bisabuelos, cuando vio el carro, caminó más rápido y lo rodeaba batiendo la colita, como me hubiese gustado estar en ese momento ahí para acariciarla, pero no me lo permitieron por su condición, pienso que ella me buscaba.

Ya con Laika en Piedecuesta (Santander) la llevaron directamente al veterinario con quien ya habíamos hablado anteriormente, el Doctor Luis Francisco Pardo la revisó y recomendó que debían dejarla para hacerle un chequeo general y dentro de este chequeo se le hará una ecografía y otros exámenes para definir qué tratamiento se debía seguir con Laika.

Al día siguiente se le realizó la ecografía y el doctor llama a mi abuela y ella coloca el celular en altavoz para que yo escuche y le dice: “ A Laika se le tomó una ecografía y muestra tener un tumor de Stiker o tumor venéreo transmisible TVT y se debe tratar con quimioterapias, además tiene una infección por una rickettsia, es un tipo de bacteria que infecta células sanguíneas se llama Ehrlichia Canis y la enfermedad se llama Ehrlichiosis, transmitida, por picadura de garrapatas, esta infección le causó disminución de plaquetas, inmunosupresión y anemias severas, además de hepatomegalia, fiebres altas, disminución del apetito y estado de ánimo. Esto se le detectó a través de un examen de sangre”

Mi abuela y yo nos mirábamos no lográbamos entender mucho lo que el doctor explicaba. El dictamen no me parecía lo mejor, pero debíamos seguir con las recomendaciones del doctor, por lo que Laika se queda dos semanas en la veterinaria e inicia el tratamiento con quimioterapias, antibióticos, vitaminas, protector hepático e inmunoestimulantes, yo la visitaba 2 o 3 veces por semana mi abuela o mi mamá me llevaban, cuando Laika nos veía se sentía muy feliz, la acariciaba y ella se votaba al piso para que le rascara la barriguita al despedirme de ella se quería ir conmigo.

Pasadas las dos primeras sesiones de quimioterapias y Laika más recuperada y aun faltando dos para terminar el tratamiento del tumor y con control de sangre decidimos llevarla para mi casa, había que estar pendiente de la comida (sopa de lentejas, con hígado patas de pollo sin sal, para ayudarle a levantar sus defensas) y de medicamentos que se le debían suministrar, era muy difícil que alguien se comprometiera. Ya en casa bañada, se veía más hermosa, su aspecto había empezado a cambiar, su mirada era más alegre se veía más linda, más feliz. Mi abuela y mi mamá se encargaban de prepararle la comida y de darle los medicamentos, yo estaba pendiente del agua, de su cama en la noche y de consentirla de darle mucho amor. El doctor nos había explicado que lo que le sucedía a Laika no era contagioso para el ser humano, sin embargo, en todo este tiempo manteníamos desinfectando frecuentemente el piso, aunque Laika ya había dejado de manchar.

Laika terminó su tratamiento de quimioterapias que animal más fuerte parecía que no le aplicarían nada, el doctor me decía que ella se sentía protegida y amada que ya contaba con una familia, por lo que la hacía ser fuerte ante las quimios, ya terminadas debería seguir en tratamiento para su otra enfermedad, había llegado el tiempo de regresarla al campo, pero ¿quién le daría los medicamentos? Nos preguntábamos mi abuela y yo y al escuchar

al doctor decimos que la recuperación de Laika era UN MILAGRO POR AMOR basado en el cariño y protección que se le había brindado, llevarla nuevamente al campo sin saber si ella aceptaría a su dueño o nos extrañaría podría llegar a recaer, fue entonces que mi abuela, mi mamá y yo hablamos y decidimos adoptarla con el permiso del dueño y ahora Laika es MI MILAGRO POR AMOR y hace parte de nuestra familia. Todos en familia pusimos nuestro granito de arena pues en el tiempo de tratamiento tuvimos que economizar y no salimos a comer helados, ni aun cine además ahorramos de nuestras onces para ayudar con los medicamentos, Laika se había convertido en un miembro más de nuestra familia. Laika en estos momentos está sana, se le hace control de sangre periódicamente.

Laika juega conmigo, me busca donde yo esté, ahora si entiendo su lenguaje, me mira cuando quiere jugar busca pelotas, muñecos para que yo se los lance y correr tras de ellos. Ladra cuando quiere hacer sus necesidades, nos acompaña cuando visitamos nuestros bisabuelos. Laika es ternura, es parte de nuestra familia, se acerca cuando estamos sentados y nos coloca su cabeza sobre nuestras piernas para que la consintamos y si no lo hacemos con su manita nos rasca las piernas o los brazos, nos gusta esperar hasta que con su manita nos toque.

Y ahora MI MILAGRO POR AMOR nos hace muy felices.





LA HISTORIA DE Piedad

“LA PERRITA QUE HACE ALUSIÓN A SU NOMBRE”

Quinto lugar / 7° Concurso Nacional de
Crónica infantil Ojitos Lectores 2020

Por: Valentina Bossa Monsalve

Edad: 13 / Grado: 8°

Docente: Lina Paola Rodríguez Venegas
Institución Educativa María Auxiliadora
Chía / Cundinamarca



Piedad es una perrita de raza criolla, con una edad que no conocemos, que en el año 2012 estando trabajando mi papá en seguridad en un cultivo de flores, en la localidad de la conejera vía a Suba; se enteró que a Piedad la habían botado a las calles de suba y ella que es muy inteligente halló nuevamente el camino al cultivo y retornó, entonces en el cultivo decidieron que la dejarían en el portal 170 de Bogotá y así no iban a volver a verla nunca más, Piedad duró una semana sin ser vista otra vez, pero lo que no sabíamos es que ella desde que la dejaron en Bogotá partió desde allí para volver a retornar otra vez al cultivo. Mi familia y yo estábamos muy preocupados por ella, mientras tanto ella estaba comiendo basura en la calle para sobrevivir, pero lo único que a ella le importaba era volver a reencontrarse con sus dueños, entonces siguió con su camino.

Pasó una semana cuando la volvimos a ver, herida y muy desgastada, parecía que no iba a poder sobrevivir un día más, pero ella agotando sus últimas fuerzas se fue feliz a donde su dueño, el apenas la vio se enfureció y dijo que la matarían pues no la podían tener porque ella que es bastante inquieta perseguía las palomas por el cultivo y dañaba las plantaciones de rosas.

Entonces mi papá le comentó a mi mamá a mí y a mi hermana y decidimos que ella no debía morir, que era un ser hermoso que tiene sentimientos, además admiramos que era muy fiel a su dueño y le dijimos, ¡tráetela!, y fue así como Piedad que estaba muy flaca, no pesaba casi nada, era como alzar una pluma, sus dientes muy dañados de comer basura en la calle, empezó su largo viaje de Suba hasta Chía en moto, para ella algo novedoso y divertido, porque no sé si por miedo o respeto hacia su nuevo amo, no se movió en todo el camino. Llegó a nuestra casa y con esto me refiero a la de ella también, tenía tanto miedo que temblaba como un enfermo de Parkinson, después de tantos años descubrimos que debe ser una condición de salud pues su cuerpo se mueve involuntariamente, yo creo que a causa de su sufrimiento en esa época en la que sufrió mucho.

Nosotros que ya teníamos a Chifu un perro enrazado con pastor alemán salimos a darle la bienvenida, pero ella salió corriendo y se quedó afuera solo entraba muy asustadiza para recibir su alimento y todos junto a Chifu la consentíamos mucho, Chifu mucho más porque le abrió un espacio en su casa pues la de ella no le gustó, a él le gusta lamerla todo el tiempo hasta la fecha. Piedad fue inscrita en el programa de esterilización de la alcaldía de Chía y salió favorecida y fue operada para no tener cachorros. Ella es muy tierna y protectora de nuestra casa, ladra cuando ve pasar a alguien por el frente, cuando nos ve llegar bate la cola y baila. Piedad la perrita que hace alusión a su nombre nos cambió la vida pues nosotros la recibimos a ella con amor y esta nos invadió de ternura y amor.

Un día nos visitó mi tía Ruth desde Cúcuta y mi hermana que estaba estrenando sus piernas pues había acabado de aprender a caminar se salió de la casa y mi mamá le dijo a mi tía que la trajera y Piedad le gruñó muy duro a ella como diciéndole ¡si la tocas te muerdo!, luego dejamos un rato más a mi hermanita y vimos que Piedad iba todo el tiempo al lado de ella vigilándola para que no se cayera. Además de cuidarnos nos da mucha felicidad pues en estos momentos de encierro por coronavirus es nuestra amiga, nos complace en juegos, nos hace reír con sus locuras y poses de perezosa que decimos: qué vida tan rica la de Piedad, ¿qué le puede preocupar en este momento?, que a pesar de estar en una crisis tan dura como es en este momento duerme muy plácidamente, tiene una cama calentita, a un amigo incondicional (Chifu) que la ama y a una familia que no la abandona y la atiende como un miembro más de nuestra familia. Hoy cuando se ve tanto perrito en la calle sin casa, sin comida, ni familia, muchos por la crisis económica, otros porque ya no son cachorros y no les parecen bonitos. Pienso a pesar de ser una niña, “que una mascota es como un hijo el cual tenemos responsabilidades que deben cumplir los adultos y que es nuestro deber proveerlos de amor, alimento y abrigo, porque esto es un mandato de Dios y los perritos hacen sensibles a los niños y adultos”. Ellos ocupan un lugar en esta esfera cambiante igual que los árboles y todos los seres animados e inanimados de este planeta. Nosotros le cambiamos la vida a Piedad dándole una oportunidad de vida y ella nos cambió la vida aprendiendo a valorar lo que tenemos con responsabilidad y amor.

FIN



Spirit

“UN CABALLITO INVENCIBLE”

Sexto lugar / 7° Concurso Nacional de
Crónica infantil Ojitos Lectores 2020

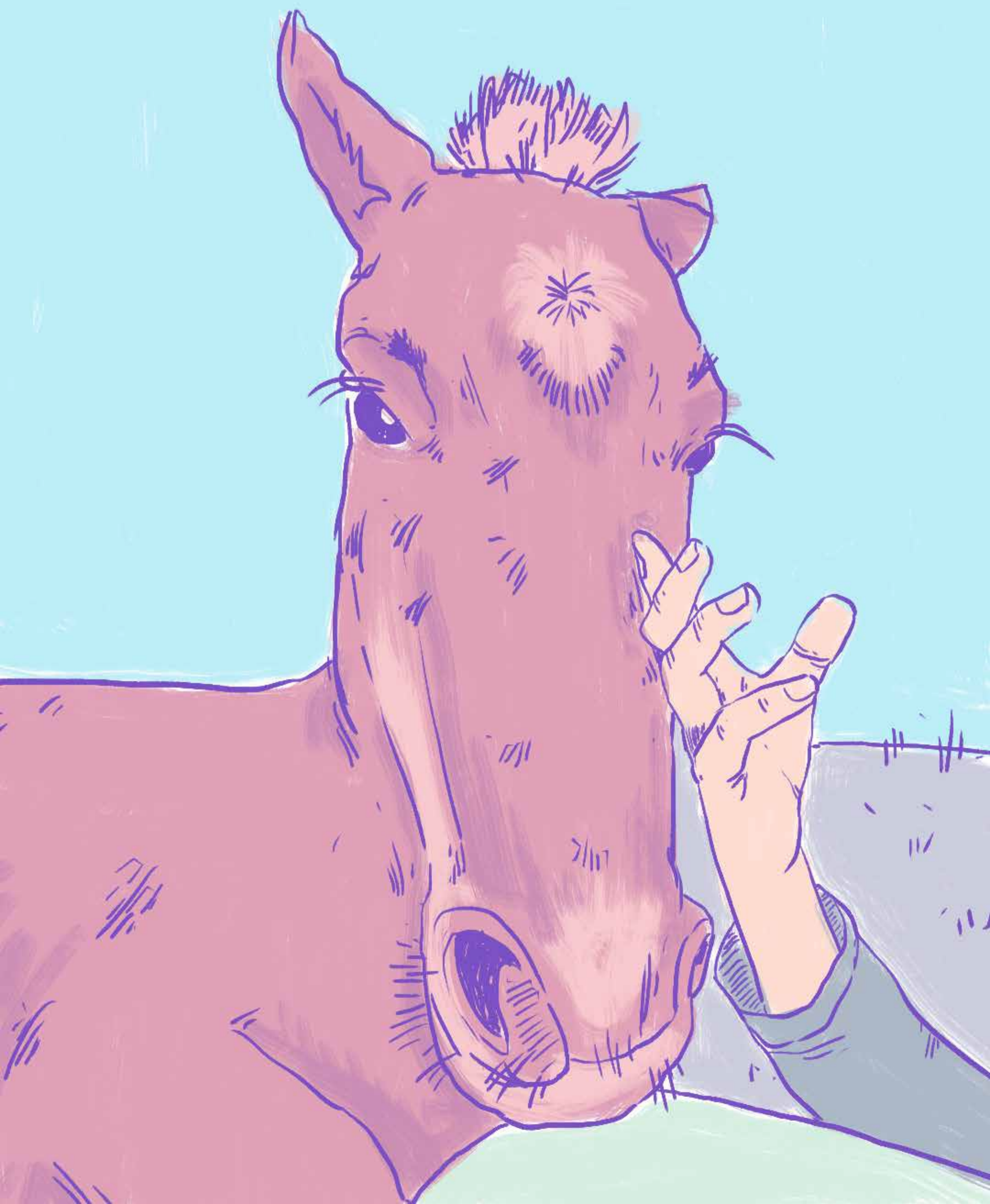
Por: Mariana Jiménez

Edad: 10 / Grado: 5°

Docente: Diana Evelyn Sierra Mojica

Institución Educativa Cooperativo Reyes Patria

Sogamoso / Boyacá





Un día de noviembre de 2019 junto con mi familia teníamos un almuerzo familiar, íbamos en el carro por una reconocida vereda, llamada Vanegas, iba mirando por la ventana cuando note algo extraño en un lote, un pequeño caballo malherido dejado a su suerte, decidimos bajarnos a mirar que le sucedía, cuando nos dimos cuenta que estaba en pésimas condiciones... el pequeño tenía una fractura expuesta en su patita delantera, en varias partes de su cuerpo tenía cortaduras y laceraciones profundas, al ver eso quedamos impresionados de cómo alguien podía hacerle eso a un ser indefenso.

Al ver esa situación, decidimos investigar un poco más, pero era un lugar muy solitario, unas personas que iban pasando por ahí, nos informaron que la persona que había dejado ahí tirado a Spirit, era una persona sin corazón, malvada, que lo había dejado ahí abandonado esperando que muriera para luego vender su carne...

Al escuchar eso, decidimos actuar, al siguiente día con la esperanza que aún siguiera vivo, contratamos un camión de acarreo y con la bendición de Dios nos fuimos a recogerlo junto con un colectivo animalista y la policía; sin saber aún lo que nos esperaba.

Lo sacamos del lote y emprendimos camino, en ese instante lo único que importaba era sacarlo de ahí, cuando llegamos a Sogamoso decidimos llevarlo a nuestra casa para poder estar pendientes de él, mi hermana contactó al siguiente día varios veterinarios, ya que era de urgencia que debía ser operado, pero los pronósticos eran desalentadores, nos recomendaban que lo mejor que podíamos hacer era por lo menos darle una muerte digna, es decir la eutanasia, viendo la gravedad de sus heridas accedimos a ponerla, pero se nos presentaron muchos inconvenientes y dudas - quien se la iba a poner, cuánto iba a costar y que íbamos a hacer con su cuerpo-...

Spirit duro una semana en el patio de mi casa, nosotros le hacíamos las curaciones en sus heridas, era un caballito bastante fuerte, y sus ganas de vivir eran increíbles, las cuales nos impulsaron a seguir con la búsqueda de más diagnósticos, un gran amigo y veterinario al tratar durante esa semana a Spirit, con antibióticos, medicinas, nos sembró la esperanza de poder darle la oportunidad de vivir, advirtiéndonos que era un trabajo bastante complicado y costoso, el por medio de sus contactos y amigos nos comunicó con un especialista en ortopedia equina de la ciudad de Tunja, el maravilloso doctor Ricardo García de la clínica EQUIMEDIC, dándonos la posibilidad de revisarlo en principio, sin pensarlo mi mamá y hermana emprendieron el viaje a la ciudad de Tunja.

Luego de varios análisis clínicos, llamadas, diagnósticos, estaba en nuestras manos si seguir adelante con el proceso o desistir, teniendo en cuenta que debíamos cubrir con todos los gastos que implicaría sacar a Spirit adelante, tomamos la decisión de seguirlo intentando, ya habíamos llegado bastante lejos como para dar un paso atrás.

•••

Decidimos seguir adelante, junto con mi familia hicimos varias recolectas de dinero, vendimos postres, hicimos rifas para poder cubrir los gastos... Spirit tuvo que someterse a varias cirugías, una de ellas la amputación de su pata delantera debido a la fractura expuesta que tenía y que por el pasar de los días tuvo una infección. Fueron varias semanas de recuperación, de altos y bajos, pero él seguía teniendo intacta esa fuerza y ganas de vivir.

Spirit se recuperó satisfactoriamente, su pata sanó completamente, y como dice el dicho, echado pa'lante seguía, ese pequeño caballito que desde un comienzo demostró su fortaleza, las ganas de vivir y ser un caballo feliz ahora estaban más vivaz, ya había superado la más dura prueba, sus cuidadores al ver que en ese estado corría, hacia travesuras e inclusive se escapaba, decidieron hacerle una prótesis en materiales reciclados para así brindarle a ese loquito un poco más de comodidad y movilidad.

En marzo de este año, el canal caracol nos propuso al doctor y a nosotros, sacar una nota en su programa de noticias para dar a conocer la historia de Spirit, sin duda alguna accedimos y ese pequeño e insignificante caballo que un día habían dejado tirado a su suerte y moribundo, hoy en día es un reconocido personaje de la televisión, su historia salió en diversos medios de comunicación, en redes y periódicos.

Hoy día tenemos la plena certeza que cada pequeño esfuerzo siempre tendrá una gran recompensa, Spirit ahora está esperando su prótesis en 3d para poder mejorar su estilo de vida, y por ahora, esperamos que la pandemia y el aislamiento termine pronto para poder ir a visitarlo y disfrutar de ese pequeño caballito invencible.



LAS CURIOSIDADES DE MI GATO

Séptimo lugar / 7° Concurso Nacional de
Crónica infantil Ojitos Lectores 2020

Por: David Alejandro Álvarez Peláez

Edad: 9 / Grado: 4°

Docente: Celia Luz Carmona Echeverry

Institución Educativa Normal Superior de Jericó

Jericó / Antioquia





Mi gato se llama Orión, el cumple años los 2 de septiembre, de cada maravilloso año, llegó a mi vida antes de mi cumple número 5, o sea en el 2015, este fue un adelanto de regalo de mi padre, yo tenía muchas ganas de tener una mascota, pero no precisamente de un gato, sino de un perro, pero, al ver esta hermosura, yo de una me enamoré, y no niego que al pobre a veces le toca duro, porque olvido que es un gato y juego brusco como con un perro, algunas veces lo llamo "gato Orión cara de buñuelo", él y yo nos la llevamos muy bien, pues él juega con mi mamá, papá, abuela y con su amigo gato Nacho y esto me divierte, a veces parece humano. Orión es un siamés (raza de gatos) el origen de los gatos siamés es de la ciudad de Siam por eso es el nombre de la raza, la ciudad de Siam es en el país de Tailandia, el peso del siamés macho es de unos 5 o 6 Kg, mientras que la hembra es de apenas unos 2 o 4 Kg.

El mismo día que Orión llegó a casa, solo durmió un rato en una silla, luego el muy conchudo se trepó a la cama de mis padres y en medio de ellos durmió toda la noche, por más que intentaron que durmiera por fuera, él con mucho sigilo, después de unas horas que mis padres se han ido a la cama, se sube y duerme profundamente.

También, es muy conchudito, detectamos a los pocos días que le gustaba comer de mis galletas, esta práctica, no fue aceptada por mis padres, quienes en término de una semana ya le habían enseñado que, aunque mi alimento estuviera a su alcance, él no podía tomarlo.

Poco a poco, mi gran Orión nos fue mostrando como era su comportamiento, sus gustos, la respuesta frente a ciertos estímulos y nosotros con mucho amor le fuimos enseñando las reglas de nuestro hogar, aún nos sorprende con sus locuras, con sus ocurrencias.

Un día mi gato Orión, inicia muy temprano, a eso de las 3 y 30 a.m. se levanta, va al baño (su arena), se baña, lamiendo todo su cuerpo, uña por uña, patita por patita y luego muy limpiecito desayuna agua, con concentrado y de nuevo se trepa a la cama de mis papas, el muy conchudo, sin pensarlo dos veces se mete en medio de los dos y si están muy juntitos con su trompita abre espacio y allí termina, se levanta en el momento que mi madre lo haga, porque al parecer ella es su consentida, claro que este dato lo sabía desde el momento en que leí sobre mi mascota; el gato siamés, si es macho, será más apegado a las mujeres, pero, yo no soy egoísta, comparto su amor con mamá, aunque tampoco lo niego, siento muuuuchos celos de mi madre, a veces creo que lo mima más a él que a mí.

Luego, pasa un buen tiempo dormido, aunque como un perro, suele andar detrás de mamá y cuando está muy cansado o somnoliento se ubica en un lugar donde al menos con la mirada la pueda seguir. Este precioso suele estar quieto en el día pero, no la perdonamos en la tarde para jugar, es muy divertido a la hora del juego donde con escondiditos o detrás de una cuerda recorreremos la casa. Y cuando no quiere seguir se hace el preciso escondido detrás de una toalla, demás que no sospecha que mínimo le vemos las patas.

•••

Y retomando el tema de las curiosidades de mi gato, el como buen felino, le gusta vivir en las alturas, especialmente en los tejados, y en las vacaciones decembrinas del 2018, en buen verano, me armaron la piscina en el patio de la casa y es grandecita y algo profunda, como de unos 50cm de profundidad, y pues el gran "gato Orión cara de buñuelo" estaba en su lugar favorito de la casa, (el techo) y como dicen por ahí que los gatos no miden distancia, vio esa rica piscina y se tiró, demás que la vio como un espejo porque el odia el agua, mis papás y yo estábamos viéndonos una película súper cool, de repente, se oyó un estruendo gigante, y como es lógico salimos de inmediato a ver que estaba sucediendo, y mientras nos levantábamos, llegó alegando con mi mamá, como reclamándole y le mostraba enojo, y gritando, "miau miau miau miau" y así unas cuantas veces más; eran las nueve de la noche, ¿se imaginan como estaría de fría el agua? uf ni yo la hubiese soportado y si, esta fue otra de las historias de Orión jajajajaja todo lo que le pasa a ese pobre gato. Otra de las curiosidades de mi gato, es que cuando juego con autos, animales, aviones etc., y mis padres llaman a comer, el "gato Orión cara de buñuelo" se pone a jugar con los juguetes que tenga en ese momento los tira, los arrastra los investiga, o sea todo lo que hace un detective en un caso misterioso de ¡QUIEN SE ROBO LAS GALLETAS! Pues sí, mi gato Orión es así como les cuento.

También si él quiere algo de comida, juego... y si mi mamá no se la da, Orión la obliga y la cansa con sus maullidos y otra cosa, mi mamá es profesora entonces las mamás de los otros niños la llaman constantemente y Orión pide que lo carguen si mamá no le para bolas o no le presta atención pues el gran "gato Orión cara de buñuelo", le quita el teléfono de la mano y se le trepa y mamá le dice: "ok Orión móntate" él es así, como la Coca-Cola jajaja. EL GRAN "gato Orión cara de buñuelo".

No todas las vivencias con Orión han sido maravillosas, también me ha hecho llorar, resulta que en plena cuarentena, para ser más precisos, el jueves 16 de abril de 2020, se nos perdió, vivimos en un edificio, y él no tiene acceso a la calle, cuando lo llevamos hasta la puerta él es feliz, pero cuando siente las motos, los carros, o ve mucha gente, de inmediato sale corriendo y se esconde, pero, en cuarentena creo que encontró el momento perfecto para escapar, salió de casa, llegó a la calle fantasmal, pues todos estábamos confinados, esto incluía a las mascotas, nadie salía a la calle pero, mi atrevido gato sí; él, muy sigiloso, escapó, dejándonos tristes y abandonados, cuando me percate de la situación, desobedeciendo un poco y rompiendo el confinamiento, mis padres y yo salimos en busca de mi Orión cara de buñuelo, fuimos hasta el comando de la policía a buscarle y nada, le llamábamos, buscamos por todo el parque, por las casas vecinas, buscábamos a ver si había trepado un árbol y no, la nostalgia invadió nuestro hogar, no sabíamos que había pasado, tal vez, no fue capaz de regresar o alguien al ver su belleza se enamoró y lo tomó.

•••

Lo buscamos como una hora, luego, nos fuimos a casa y dejamos las puertas del edificio ajustadas para que entrara, volvíamos a salir en su búsqueda y nada; optamos por sentarnos a orar y pedir a Dios que nos lo devolviera, eran la 1 y cinco de la mañana y cuando nos estábamos echando la bendición, mi hermoso gato estaba en una ventana pidiendo que le abriéramos la puerta y lo primero que dijo fue “ma”. Los tres nos tiramos de la cama y recibimos nuestra mascota con los brazos abiertos con besos y nos sentamos a hablarle y le pedimos que jamás lo volviera a hacer. Y creo que nos entendía, hacia una carita de gatito arrepentido.

Unos 8 días después -aun en cuarentena- de nuevo el nombrado felino escapó, no niego que esta vez me asusté menos pues, ya me había demostrado su inteligencia, así que pensé: “esta vez también regresará”, claro que de igual forma lo busqué, lo logré ver a lo lejos y cuando vio que iba por él se aventuró y por un pequeño hueco de la puerta de la catedral (Templo) se me escapó, toda una aventura para él y para mí y se entró hacia lo profundo de la gigante catedral oscura, pero gracias a Dios salió él solito, mamá y yo lo cogimos inmediatamente y desde ese día le seguimos colocando un collar con su nombre dirección y número de teléfono para que si alguien lo encuentra y desea devolverlo, se pueda comunicar con nosotros.

Otro día, de cuarentena, por el virus que acecha el mundo en este 2020, denominado Covid 19, el 24 de mayo, Orión y toda la familia nos acostamos a ver cosas graciosas que les pasa a los animales, entonces Orión estaba dormido, pero el ruido del TV, lo despertó y dirigiendo la vista hacia la imagen Orión vió un gato igual a él, un siamés lo entretuvo y pues... se puso a ver televisión, gracioso, ¿verdad?

Actualmente, su pelaje ha cambiado un poco, ahora está más oscuro, especialmente en sus patas, cara y cola, al parecer estas son las zonas más húmedas y a medida que envejecen se oscurecen. Mi felino cumple conmigo 5 años y cuando lo recibí, creo que tenía como un año. El color de sus ojos también cambia de acuerdo a la hora del día y a las emociones que esté viviendo.

Soy feliz con su presencia y sospecho que él también es feliz con la familia que le tocó, lo queremos mucho, y todos le demostramos afecto, y tiene gatos vecinos con los que en ocasiones comparte.



LA HISTORIA DE MILO:

” MI HISTORIA DE VIDA HECHA UNA CRONICA”.

Octavo lugar / 7° Concurso Nacional de
Crónica infantil Ojitos Lectores 2020

Por: Naryaím Isaías Vega González-Rubio.

Edad: 9 / Grado: 4°

Institución Educativa LA CANDELARIA

Magangué / Bolívar





En una de mis vacaciones a casa de mis tíos Patricia y Gustavo en la ciudad de Cúcuta, tuve la oportunidad de vivir una experiencia que transformó mi vida para siempre.

En una visita al lugar de trabajo de mi tío Gustavo, una fábrica de cerámicas muy reconocida en la ciudad, caminábamos por la sala de máquinas, cuando observé la dura vida de un gatico que llegaba a ese lugar a mendigar las migajas de comida que le tiraban los trabajadores que allí laboraban. Tenía aproximadamente un mes y medio de vida, en las noches buscaba el calor de las máquinas para refugiarse, y todo su pelaje se había caído por estar expuesto a los productos químicos que se manejaban en el lugar. Su piel estaba muy maltratada. Ese día disfruté compartir mi comida con él.

Días después de mi visita a la fábrica, mi tío Gustavo me contó que a partir de ese día los trabajadores le daban de comer al gatico (porque yo había puesto el ejemplo), concentrado, leche, agua de panela y presas de pollo, pero como estaba muy pequeño y enfermo tenía dificultad para masticar, ya que sus dientes eran muy pequeños, pero sus ganas de vivir eran enormes.

La tarde del 29 de noviembre del 2016 mi tío Gustavo, (actual dueño) al ver que la situación del gato en la empresa se complicaba cada vez más debido a las afectaciones que presentaba en la piel y que cada vez eran mayores, decidió llevarlo a su hogar.

Esa misma tarde camino a casa él y su hijo Adolfo quién lo llevaba en una cajita de cartón hacia su nuevo hogar (para el gatico), mi primo Adolfo se llevó la sorpresa de encontrar una gatica bebé tirada en la calle más o menos de la misma edad del gato, a la que también recogieron y a la que posteriormente bautizaron Kiara.

La Avenida Guaimaral de la ciudad de Cúcuta, fue donde encontraron a Kiara y donde viven mis tíos. Una vez instalados en el nuevo hogar temporal para Kiara toda la familia conformada por Gustavo, Patricia, Adolfo y Karen la hija menor, centraron sus cuidados y atención a los nuevos integrantes de la familia, brindándoles aseo, alimentos y agua fresca y lo principal...mucho amor, poco tiempo después Kiara fue adoptada por una familia cercana, ya que ella se encontraba muy bien de salud y además era muy bonita.

•••

En sus sesiones de baño diario al gato, le limpiaban las orejas y todo el cuerpo con shampoo medicado. Sus baños eran con agua tibia y luego mis tíos lo secaban envolviéndolo en una toalla.

“Milo” fue el nombre que yo escogí para el gato, porque me gustaba mucho esa bebida, y él seguía en proceso de recuperación.

Lo llevaron al veterinario y el doctor lo revisó, desparasitó, le aplicó antibióticos, antialérgicos y le recetó un multivitamínico. Desde pequeño le gustó dormir en cajas y este fue el comienzo de una historia feliz para él.

Poco a poco se integró a la familia y a una manada de perros que mis tíos tienen en casa -ellos son muy amantes al cuidado de los animales, y mucho más a los perros y gatos- comenzó a compartir con sus compañeros de aventura Lucero, Cristal, Iris, Lucky y Ñaña ratos de sol y comida (los tres primeros al día de hoy ya no están, descansan en paz). En la actualidad año 2020 solo están con él Lucky (Canino), Ñaña (Gata).

Para la navidad ya “Milo “ era parte de la decoración su amor por lo navideño se le notó desde la primera vez que lo acogieron en la familia de mis tíos, lucía como un adorno, siempre se encontraba entre ellos, al tiempo que le iba saliendo nuevo pelo después de baños medicados y mucho cuidado es indudable que la mejoría se fue notando, su aspecto físico era otro, se sentía mejor y poco a poco descubría nuevos espacios de su hogar.

Su rol en la familia es cuidar la casa de cualquier plaga que lo aceche. Todos estos años de vida (2016-2020) en casa de mis tíos han sido para este gatico de dicha y felicidad llenos de mucho amor y travesuras igual que para los otros animalitos que conviven con Milo la vida les ha ofrecido una oportunidad de cambio de vida, todos han tenido la oportunidad de llegar a una familia que los quiere mucho.

En noviembre del 2017 se fue al cielo nuestro integrante de la manada más antiguo, Lucero, un perro que estuvo en la familia durante 11 años. fue una perdida dolorosa para todos nosotros, luego se fue Cristal, quien tuvo una historia de vida en sus primeros meses de vida muy dolorosa, le costó mucho tiempo adaptarse y confiar en los demás, pero recibiendo amor y cuidados pudo lograrlo y por último en marzo de 2020 recibimos otra noticia muy triste para la familia, Iris, falleció a causa de una enfermedad que tuvo desde el momento que se rescató. Ella era una perrita que sufría de convulsiones y era medicada para controlarlos, pero les aseguro que tuvo una vida muy feliz con todos nosotros.

¡Adopta, NO compres!



MI GRAN AMIGO CHIKUN, RESCATADO EN UNA EPIDEMIA Y ABANDONADO EN UNA PANDEMIA

Noveno lugar / 7° Concurso Nacional de
Crónica infantil Ojitos Lectores 2020

Por: Gregory Anndrow Reino Gonzalez

Edad: 11 / Grado: 6°

Docente: Mildred del Carmen Betín Renginfo

Institución Educativa EL NACIONAL

Sahagún / Córdoba





Una noche fría de septiembre, hace tres años, un habitante de mi barrio, regresaba a su casa a eso de las ocho de la noche, cuando al pasar por una vivienda abandonada, escucho un débil gemido de un pequeño perro, quiso ir a mirar y si, efectivamente, era un pequeño perrito de unos dos meses de edad aproximadamente, flaco, sucio, con sed, hambre, frio, heridas en la piel, con mucha dificultad para caminar y toda clase de infortunios.

El vecino al ver al indefenso animal, se conmovió y decidió llevarlo con él a su casa, pero al llegar su esposa se molestó muchísimo, ya que en ese tiempo estábamos en una época de epidemia; Si, se vivía el virus del Chikungunya, una enfermedad que atacaba a todos sin excepción.

Esa era la razón por la que ella no quería hacerse cargo del indefenso animal. El vecino al ver esto no quiso volver a abandonarlo a su suerte, tomo la decisión de quedarse con él y brindarle todos los cuidados necesarios para que se recuperara pronto; aun en contra de la decisión negativa de su esposa.

Él le tomó mucho cariño al perrito y quiso colocarle un nombre acorde al momento que se estaba viviendo por esos tiempos y lo llamó CHIKUNGUNYA. El tiempo pasó y Chikun, como cariñosamente todos lo llamamos, fue creciendo y se convirtió en un perro grande y fuerte, siempre estuve ahí, muy cerca, fuimos grandes amigos desde que nos conocimos, él y yo salíamos a correr y a jugar con la pelota.

Un día Chikun estaba jugando con otros perros en la calle, cuando una moto paso y lo arrolló, causándole graves heridas. Me sentí muy triste. El vecino al verlo tan maltrecho, se preocupó y fue hasta la veterinaria para que le recetaran unos medicamentos y con muchos cuidados y atenciones, se fue recuperando poco a poco, pero una de sus patitas no quedo bien, ahora camina sin apoyar la patita delantera derecha, la cual utiliza para saludar a todo el que se acerca.

Chikun es un perro grande, de color negro con amarillo en su cabeza pecho y patas, con unos 75 centímetros de estatura, muy valiente, aprendió a comer toda clase de comidas, es muy cariñoso y le gusta jugar todo el tiempo.

Él y yo la pasamos muy bien juntos, soy gran amigo de Chikun, vivo en la casa vecina junto a mi abuela paterna, con quien he vivido desde que nací y me ama con todas las fuerzas de su corazón. A pesar de no vivir con mis padres, siempre he sido un niño feliz; pero ahora lo soy aún más.

A raíz de la pandemia del coronavirus, los vecinos por temor a la enfermedad, decidieron desde finales del mes de marzo ir a vivir a una casa en el campo, pero la esposa del vecino se negó a llevar a Chikun con ellos, para evitar a través de él, el contagio.

Me dio mucha tristeza por el pobre animal y al ver la situación de Chikun. Nuevamente quedaría abandonado. Le dije a mi abuela que quería quedarme con él, mi abuelita muy gustosamente me dijo sí.

•••

Y así fue, hablamos con el vecino que estaba a punto de salir de viaje y dejar a Chikun nuevamente en la calle por no contradecir a su esposa, quien no se sentía bien de salud.

El al verme llegar con mi abuelita y conociendo mi amor por Chikun, supo de mis intenciones y cariñosamente me dijo: “claro que si hijo, Dios te bendiga” Desde ese momento Chikun y yo somos inseparables, hasta dormimos juntos.

Yo me identifico mucho con él, ya que mi situación es parecida; mis padres después de separarse y reorganizar sus vidas con otras personas, no pudieron llevarme con ellos y decidieron dejarme con mi adorable abuela.

Pero igual he sido un niño muy feliz y ahora mucho más, porque sé que Chikun es feliz, lo puedo ver en su dulce mirada. Hoy tengo conmigo el amor más sincero y fiel, el amor de Chikun quien no se separa ni un instante de mí.

Mi abuela está muy pendiente a sus cuidados para que se alimente bien y este sano. Mi única preocupación es cuando tenga que separarme de él, al retomar las clases presenciales, con seguridad sé que con mi abuela estará bien cuidado mientras regreso a casa.

Todos estos meses han sido muy divertidos, Chikun es un gran perro, yo diría que el mejor perro del mundo, vive conmigo y me ama tanto como yo lo amo a él.

**¡Seguiremos
juntos por siempre
Chikun y prometo
no dejarte jamás!**

**¡Dios te proteja,
mi gran amigo!**



TOBY LA MASCOTA

Décimo lugar / 7° Concurso Nacional de
Crónica infantil Ojitos Lectores 2020

Por: Jesús David Caballero Sánchez

Edad: 9 / Grado: 4°

Docente: Claudia Rocio González Pardo

Institución Educativa Liceo Patria

Bucaramanga / Santander





Cuentan mis padres que cuando apenas era un niño de escasos meses, gateaba detrás de aquel peludo buscando agarrarlo de las orejas o de donde fuera, mientras este buscaba refugio bajo la cama o cualquier lugar que le protegiera de mí, el es Toby la mascota de mi casa, el perro que mi padre había prometido a mi hermano Juanes, luego de encontrarlo llorando en la casita de su mascota “Braulio” con la cual había crecido y que había perdido.

Fue entonces en unas vacaciones de julio, que vinimos a pasarla con mi familia; digo pasarla porque yo me encontraba gestando en el vientre de mi madre, y es en casa de mi tío Guillermo, donde mi padre encuentra a un cachorro que ladraba y saltaba de alegría en el patio de la casa bajo la sombra de un árbol, el cual sus dueños habían regalado, al mudarse a su nuevo apartamento donde no podían tenerlo. Y mi padre luego de hablar con mi tío consiguió la mascota prometida a mi hermano, fue entonces donde inicia un largo viaje; no fue en bus mucho menos en carro, fue en una canasta sujeta a la moto conducida por mi padre, con rumbo a Nilo Cundinamarca, lugar donde residíamos y que sería el nuevo hogar de Toby, durante el viaje se hizo escala en San Gil en la finca de mi tía Lina. A la mañana siguiente, después de una corta visita, mi padre luego de asegurar bien la canasta y metiendo dentro el cachorro, cubriéndolo con un costal para que no se fuera a salir protegiéndolo un poco del frío, para así continuar su recorrido, pasando por la helada sabana de Bogotá; luego de nueve horas de viaje se llega a casa, sintiendo Toby el cambio de clima, de la frescura de Bucaramanga al inmenso calor de su nuevo hogar, ya que solo quería estar tomando agua y una buena cubierta que le brindara un poco de frescura.

Es así cuando dos meses después llego yo como nuevo miembro de la familia, en donde ya contaba con mascota aunque era de mi hermano, también la compartiría conmigo, desde entonces he crecido con él, viendo y compartiendo hermosos momentos, también haciendo travesuras y claro con Toby de cómplice... como aquel día que me aceptó toda una bolsa de salchichas y hasta con su envoltura se las comió, eso sí a escondidas de mis padres, siendo mi madre quien se percató que faltaban aquellas salchichas que habían comprado para los desayunos de por lo menos quince días, causándole mucha gracia.

A medida que pasaba el tiempo y en aquel pueblito, solíamos compartir en familia lindos momentos, como los domingos las caminatas a río, y claro Toby era el primero que echábamos por delante, pero no para bañarse porque siempre ha sido un miedoso al agua, durante el recorrido mi hermano era quien le sostenía del collar, mientras no encontrásemos otros perros porque del ser el caso, ahí si tocaba ayudarlo a sostener a Toby pues siempre ha sido busca pleito, y como dice mi padre chiquito pero revoltoso.

•••

Luego debimos mudarnos para la fría Ciudad de Zipaquirá, sintiendo un cambio extremo del calor al frío donde debíamos permanecer siempre abrigados, mientras Toby con su pelaje pareciera no afectarle el cambio, más sin embargo contaba con unas buenas cobijas para que se abrigara, allí todas las tardes mi padre solía salir a trotar, siempre que Toby veía a mi papá que se estaba alistando empezaba a dar saltos de alegría porque sabía que mi padre lo llevaría a que lo acompañara, sabiendo que luego tendría que esperarlo y regresar caminando, porque Toby habría quemado todas las energías tratando de ganarle a mi padre sin saber que este con su buena resistencia le tomaría ventaja, pero que luego regresarían a casa donde yo los esperaba para darle un abrazo a mi padre y agua para mi agotado perrito, que recobraría fuerzas para su rutina de ejercicio del siguiente día.

Allí permanecemos dos años y mientras a mí me llevaban al colegio, Toby se quedaba en casa cubriéndose del frío, esperando a que yo llegara me montara en mi moto y lo persiguiera por toda la casa, escuchando el grito de mi madre, ¡Jesús deje el perro quieto!, pero eso no importaba, solo era un niño queriendo jugar con mi mascota, bueno la mascota de mi hermano, la mascota de todos. Ya de regreso a Santander, a la linda Ciudad de Bucaramanga la tierra de Toby, una vez radicados acá, me consiguieron un nuevo colegio, y como a todo niño me encantan los super héroes, no podría faltar ver a mi mascota vestido con un traje de Spiderman, mi favorito, y así participar en un desfile del colegio; no ganamos, pero si la pasamos muy bien, a Toby también le encanta los lindos trajes hechos por mi madre especialmente lucir las corbatas para quedar muy bien en las fotos donde siempre suele aparecer. Acá también solíamos salir a pasear en familia, por las calles de la ciudad, bueno cuando se podía, recordando momentos de alegría, como aquel día cuando Toby ve a través de un vidrio en un almacén unos gatos de peluche, y se lanza a cazarlos causándonos mucha gracia, porque siempre le ha gustado molestarlos, sin importarle que le hayan arañado sus narices como lo hizo un día la gata de donde mi nona, otra vez al verse en el reflejo de un vidrio solía ladrarse así mismo.

Sin la misma libertad que solía tener Toby para su deporte, cambiamos los largos trotes de mi padre, para jugar un picadito de fútbol, o un partido de basquetbol en el estrecho apartamento con una improvisada canasta y una pelota de tenis quien la encestara más este ganaría, cada vez que Toby la cogía con sus filosos dientes era un punto que se sumaba, y hasta veces nos ganaba, pero era un complique porque no quería soltarla dando gruñidos para proteger su pelota que acababa de ganar, y que con estrategia le hacíamos soltar para continuar con la diversión y Toby con sus latidos expresaba lo bien que la estaba pasando. Y así ha sido mi crecimiento al lado de nuestra mascota, momentos inolvidables a donde hemos viajado lo llevamos, al campo especialmente donde se pasea por los lodazales así tengan que bañarlo cosa que poco le gusta cuando le nombran la palabra “a baño”.

•••

Los años le van pesando a mi perrito, ya solo nos observa cuando jugamos con mi padre, y como dice mi papá, perro viejo late echado, su caminar es más lento no tiene las mismas energías, mi hermano su alcahueta que aguanta sus olores y ronquidos, debe bajarlo y subirlo alzado por las escaleras desde un quinto piso para sacarlo a hacer sus necesidades, y dar una pequeña vuelta, ya no aguanta largos trayectos, últimamente ha visitado al médico veterinario muy seguido, a quien ha mordido, quizá por venganza de las puyas que le han colocado, pero que gracias a Dios y con su ayuda, junto al cariño de nosotros y también de mi tío Emmanuel, ha salido adelante de las crisis que han afectado su salud.

Y esta es la historia de TOBY
el perro querido
por todos.



EL MEDIO AMBIENTE, LAS MASCOTAS Y NUESTRA INTERACCIÓN CON ELLOS....

Undécimo lugar / 7° Concurso Nacional de
Crónica infantil Ojitos Lectores 2020

Por: Johannes Olivar Reyes

Edad: 10 / Grado: 6°

Docente: Luzmila Jurado Serrano

Institución Educativa Técnico agropecuario

nuestra señora de la paz

Matanza / Santander





Mi nombre es Johannes, vivo en una finca de un bello municipio de Santander. Me gusta la naturaleza y cuidar el medio ambiente, en donde vivo los grillos y otros animalitos anuncian la llegada de la noche hora de descansar y al amanecer me despierto con el canto de las aves ¡me gustan los animales! tengo una mascota.

Mi mascota es un gato y se llama kizzi, un día en la ciudad de Barrancabermeja en mi escuela habían unos gaticos bebés y saliendo de clases la profesora Doris me grito Johannes, yo ya estaba subido en la moto con mi papá que me recogía al salir de clases, por aquí le conteste, la profesora Doris se acercó a la moto y me subió un gatico bebé, todos los amigos y personas que estaban allí se reían pero el gatico se enganchó en mi cuello y sin mucho decir arrancamos en la moto, se aferró tanto a mí el gatico, que llegó hasta la casa, le di leche estuve pendiente del gatico toda la tarde tan pendiente que olvidé hacer mis tareas cuando mi mamá llegó de trabajar ya le tenía una cama hecha con una caja de cartón y una camisa para que no sintiera frío. Donde vivíamos no era muy espacioso por lo cual mi mamá dijo ¿cómo vamos a hacer? a mi papá le gustan los gatos y así se quedó. Luego le busqué nombre y así fue como lo llamé kizzi. Al otro día la profesora y mis amigos me preguntaron ¿qué había pasado con el gatico? y les conté lo ocurrido y así transcurrieron días y meses y kizzi fue creciendo, se metía en mi cama de noche y hacía un ruido como un carro, pregunté y me dijeron ronronea los gatos lo hacen bien, dije se siente bien, un día llegando a casa lo vi bajar de un árbol que estaba al frente de la casa impresionado de ver con que agilidad saltaba y trepaba se me volvió costumbre verlo así.

Pero yo sentía que a kizzi le faltaba más espacio. Un día mis papás comenzaron a hablar y preguntamos con mi hermano que pasaba y ellos nos dicen que nos vamos a cambiar de casa ¿para dónde? preguntamos para la finca, me quedé pensando y la escuela y mis amigos exclamé, tendrás unos nuevos ya a los que tienes ahora los recordarás siempre ¿y nos llevamos a kizzi? Si nos lo llevamos y eso me alegró un poco pues la casa de la finca es muy grande, ya allí tendríamos espacio para jugar con kizzi y así fue como llegamos aquí donde vivimos ahora. Cuando kizzi comenzó a explorar estaba como asustado con tanto espacio, al poco tiempo nos acostumbramos todos pues el espacio es muy grande tanto que ahora si le podía conseguir una compañera y fue así como conseguimos una gatica de igual raza a la que llamamos Missi. Al principio se peleaban pero luego nos divertimos jugando juntos, también trajimos un perrito al que llamamos Azabache que también se acostumbró a ellos, ahora eramos más para jugar.

Igual que en la otra casa se subían a mi cama y ronroneaban y mi papá los bajaba de la cama para que me durmiera. Un buen día note de madrugada que Missi era una cazadora experta traía a la casa pequeños ratones que cazaba, tiempo después note que Kizzi la seguía, pasaron unos días y ¡oh! sorpresa llegó Kizzi con una presa, era un pequeño ratoncito que cazó entre la maleza ahora tenía dos cazadores expertos. A los dos les gustaba subirse a la moto de mi papá pero a mi papá no le gustaba porque querían amolar sus uñas con el cojín de la moto y terminaban rompiéndolo.

•••

Que momentos tan bonitos pasábamos en familia, la escuela, nuevos amigos, nueva profesora ya se me borraban algunos recuerdos del pasado que no era tan lejano pero tal vez la nueva dinámica me hacía olvidar.

Una mañana de sábado no apareció Mizzi, nos preocupó pero esperamos a que apareciera. Un día después apareció no sabía qué hacer ni mis padres tampoco, luego se iba y demoraba cada vez más en volver hasta que tristemente no volvió más, Kizzi se notaba un poco triste pero aún tenía un amigo Azabache se convirtió en su compañero ahora pasaban jugando juntos. Si vieran cuando duerme parece que estuviera muerto yo pienso que es muy relajado a veces duerme encima de la nevera no sé cómo, con el ruido que hace pero lo hace, duerme relajado y si lo vieran cuando nos levantamos ahí está maullando para que le demos pan con leche, y al almuerzo siempre está atento, y sus favoritas cuando hacemos palomitas de maíz siempre está presente para su porción es el primero en probar.

A veces quiero llevarlo a la escuela pero ya estoy muy crecido y me digo no, déjalo en casa su habitat como deben estar todos esos animalitos a los cuales apresan, yo pienso que si los quieren ver o escuchar que siembren árboles, que cuiden los bosques o que visiten los campos yo he escuchado el canto de las aves en las jaulas y se siente triste las personas no notan la diferencia porque no las han escuchado como yo, en libertad, eso es lo triste de Kizzi a veces atrapa aves yo le digo que no sea malo pero igual es su instinto cazador, ese es mi gato siempre en las mañanas apenas abren la puerta sale corriendo y se sube a mi cama y me saluda luego más tarde me da cabezazos y da vueltas y vueltas y cada vez que da la vuelta me da un cabezazo. Luego se retira y yo me desayuno y me voy para la escuela, que ya no es escuela es colegio ahora me voy en bus camino un poco y ya, subo al bus siempre viene lleno de compañeros algunos de mi grado y otros amigos de la vereda donde vivo, el colegio es más grande, hay más alumnos que en la escuela donde solo eramos quince compañeros, aquí somos como trescientos y muchos profesores y la rectora que a veces pasa por los salones a saludarnos, ahora compramos nuestras onces en la cafetería del colegio y también tenemos restaurante escolar unas veces es rica la comida otras no tanto pero mi mamá siempre nos guarda en la casa para cuando llegamos con mi hermano repetamos almuerzo.

Algunas veces por no levantarnos temprano el bus nos deja y le toca a mi papá corriendo en la moto llevarnos al colegio, en la moto también es divertido en el camino siempre hay árboles, aves animalitos, el río, que tiene peces, con mis papás y mi hermano vamos a pescar los echamos en un balde con agua y luego los liberamos es divertido. Cuando vamos solos nos acompaña Azabache porque a Kizzi no le gusta el agua casi no se baña se lame y así se asea él solo. Es divertido hacer todo esto el colegio, los amigos, ir al río a baño o a pescar, las mascotas, mis amigos también tienen mascotas algunos tienen un conejo uno tiene una vaca de mascota que divertido, uno tiene un caballo es genial y así muchas mascotas.

•••

Luego de un tiempo apareció algo que no entiendo muy bien pero no volvimos a clases no hemos vuelto a salir ahora estudiamos con mis papas no sabemos de profesores ni de compañeros dicen que es un virus que hace mucho daño a la humanidad y aquí estamos ayudando a mis papas en algunas labores. Estudiando desde casa, qué tal si no hubiera tenido una mascota me sentiría más solo, estoy aquí aislado por un tal covid 19 pero feliz con mi hermano,

Mi papá, mi mamá, Kizzi y
Azabache disfrutando de la
naturaleza esperando que todo
vuelva a la normalidad....



CODY, LA PANDEMIA DE AMOR

Décimo segundo lugar / 7° Concurso Nacional de Crónica infantil Ojitos Lectores 2020

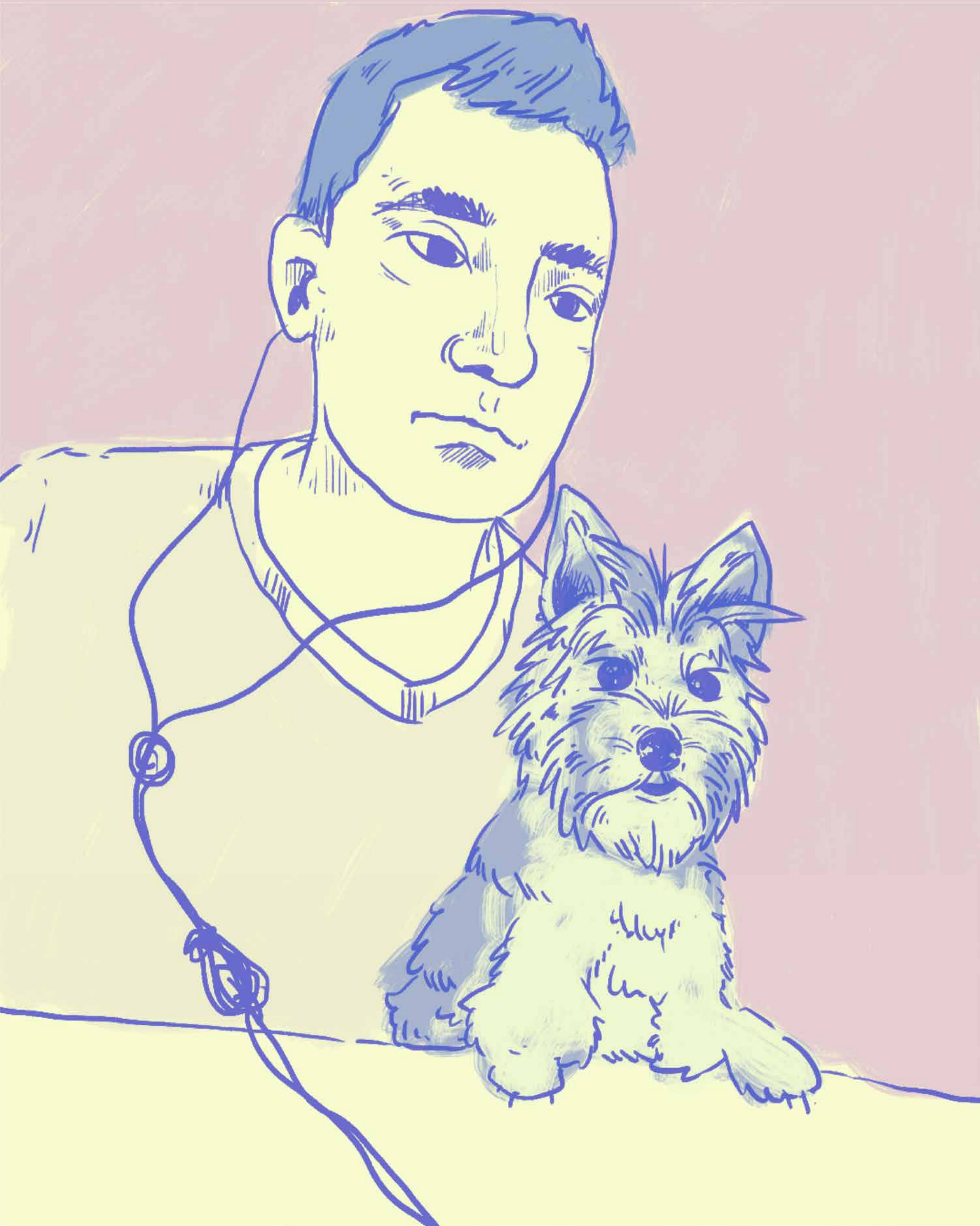
Por: Isabella Brand Londoño

Edad: 12 / Grado: 7°

Docente: María Olga García Ochoa

Institución Educativa Pablo Sexto

Dosquebradas / Risaralda





Dicen que los animales tienen un sexto sentido, -verlo para créelo- decía mi papá hace algún tiempo, antes de conocer a Cody; mil reglas por cumplir se plantearon en mi casa antes de su llegada.-No se debe subir a las camas, un perro no se debe mimar, tendrá que dormir afuera y un perro no se puede humanizar-decía mi papá con voz de mando.

El tan anhelado día por mi hermanita y yo había llegado, fue así que un nueve de noviembre ya cayendo la tarde, Cody llegó a nuestro hogar, con solo dos meses de nacido, su cuerpecito peludo, sus ojitos saltones y pícaros se ocultaban tras su pelaje, sus orejas erguidas atento a cualquier sonido interesante, olfateaba cada cosa mientras descubría cada rincón de su nuevo hogar, con tan solo 19 cm de alto se escondía en los lugares más secretos de la casa, como sillones, zapatos, pero definitivamente su lugar preferido eran los cajones.

Cierta mañana que gran susto tuvimos Cody no aparecía, lo buscamos en todos sus lugares secretos, pero parecía que se hubiera esfumado.

¡Vengan, vengan todos y miren!, dijo mi mamá entre risas mientras señala debajo de la almohada de su cama, allí solo se veía una pequeña mota de pelos y entre ella se movía su pequeña cola; Todos suspiramos, mientras mi papá lo bajaba inmediatamente repitiendo una y otra vez -¡Es la última vez que quiero ver a ese perro subido en la cama! Los siguientes meses fueron de vacunas, de enseñarle con mucha paciencia donde hacer sus necesidades, de que no mordisqueara el comedor o las paredes, a veces me sentía agotada, ya que ponía a prueba nuestra paciencia, aunque cuando jugaba nos llenaba el corazón; sin embargo, teníamos mucho cuidado de que no entrara a las piezas, porque mi papa hacía un gesto ciñendo sus cejas y sabíamos que tendríamos problemas.

Cierta noche Cody, muy astuto y valiente, mientras mi padre se quitaba sus calcetines, entró sigilosamente a su cuarto y ¡zaass icorrió con un calcetín por la casa mientras el trataba de quitársela de su hocico, nosotras nos quedamos perplejas mirando a mi papá correr tras Cody; fue justo ese día que Cody comprendió que podía ganarse el corazón de mi papá por lo que cada noche se recostaba en el marco del cuarto y lo miraba como mira un actor tras bambalinas.

Por estos días empezaba a cambiar el mundo, todos teníamos que refugiarnos en las casas, las escuelas, las calles, los parques vacíos y el silencio del bullicio anunciaban que algo está dando la vuelta al mundo. Mientras mirábamos la tele anunciaban una y otra vez como crecía el virus Covid 19.- Les dije hasta el nombre de ese perro era extraño; tiene nombre de virus, dijo mi papá mientras sonreía.

•••

Mi hermanita me miró poco agradada por el comentario de papá -para tiempos malos un buen perro, algo bueno vendrá -dijo mamá. Esa misma semana el jefe de mi papá les pidió a todos sus empleados que trabajaran desde casa, mi papá organizó entonces la mesa de planchar como escritorio, donde puso su portátil, la agenda y un calendario. Así empezaron a transcurrir algunas semanas y la puerta del cuarto de mis padres ya se mantenía abierta ocasionalmente y era justo esos instantes que Cody aprovechaba para llevarle su juguete y ponerlo a los pies de papá.

-Toco jugar con ese perro - dijo mi papa cuando se dio cuenta que mi hermana y yo estábamos mirando cómo le zarandeaba su juguete. Seguían pasando las semanas y aún no salimos a la calle, pero Cody seguía entrando más a menudo al cuarto de mis padres y ya dormía a los pies de papá mientras él trabajaba; la puerta ya no se cerraba.

El 22 de mayo llamó a mi "Tata" (como le decíamos de cariño a mi abuelito). Le contó a mi papá que le diagnosticaron cáncer de páncreas; mi papá tenía tanta tristeza que sus ojos hablaban con un par de lágrimas Cody, como sintiendo su tristeza, se acurrucó a su lado y lamía sus manos, y no quiso comer ese día, como si comprendiera aquella noticia.

Trascurrieron unas cuantas semanas para comenzar a comprender los lazos que se unían entre mi papá y Cody- Venga para acá mano y me acompaña - le decía mi papá al perro cuando comenzaba su día de trabajo Cody coge su muñeco mientras mi papa abre espacio entre su improvisado escritorio para que el perro se recueste al lado del portátil.

Antes de la ausencia eterna de mi abuelito, el perro poco quería comer y frecuentemente se recostaba al regazo de mi papá; o mientras él se arrodillaba pidiendo al cielo un milagro, Cody se acurrucaba entre sus piernas y solo esperaba que él terminara de orar; parecía que el perro lo acompañara en sus súplicas; siempre estuvo allí, esperándolo, acompañándolo en este proceso.

El 8 de julio a la madrugada, Cody estaba inquieto; nos despertó y despabiló nuestro sueño como si pudiera sentir lo que pasaba al otro lado de estas cuatro paredes; a las 5 a.m. recibimos la llamada de mi tío, anunciando que mi abuelito había fallecido.

•••

Es uno de los momentos más tristes por los que hemos pasado, todo fue muy confuso, pareciera que el tiempo se hubiera detenido; mientras unos empacamos ropa para salir, otros buscábamos un permiso para llegar a Tesalia, Huila.-Hola, Diana, que pena llamarla a esta hora, ¿será que usted me puede cuidar a Cody? decía mi mamá por teléfono mientras empacábamos la ropa. Pero algo poco casual paso...Cody se acostó encima de la maleta de mi papá y no se quería bajar; muchas veces se intentó, pero de nuevo se subía y no se dejaba mover de allí.-No me haga esto, mano, que tengo que salir , le decía mi papá, cargándolo, pero Cody se rehusó y de nuevo se subió a la maleta de viaje .-- ya entendí ,dijo mi papa, tenemos que llevarnos a Cody. Mamá, muy disimuladamente, tomó una foto para recordar.

Así fue como empezamos un largo viaje de 9 horas en tiempos de pandemia, con el corazón roto, un silencio rotundo. En el viaje Cody estuvo todo el tiempo en la silla del copiloto, no se movió del lado de mi padre, siempre lo acompaño, sus lazos afectivos cada día son más fuertes.

Ya han pasado casi dos meses y el perro aún duerme al lado de mi papá, lo acompaña cada mañana en la primera oración del día, en su café matutino, en su trabajo, es más... le decimos: el secretario del señor Brand ¡Ver para creer!, como dijo mi papá, ilos perros si tienen sexto sentido, son amigos, seres que el gran DIOS creó para enseñarnos la fidelidad y el amor.

En tiempos de pandemia un gran
amigo se descubrió: era Cody 19,
una pandemia llena de amor





¡Gracias por leer!

Esta revista está dedicada a todos los niños, niñas, jóvenes, docentes, padres, madres de familia y orientadores que con su esfuerzo y disposición nos ayudaron a construir este sueño.

Agradecimiento especial a:

C & P del Risaralda que con su generosa contribución nos ha permitido durante 7 años seguir dándole voz a los niños, niñas y jóvenes que aman y defienden la vida de los animales.

